

Ellas quieren la libertad y el comunismo. La Revolución Proletaria y la emancipación de la mujer

Primera parte: la larga historia de la revolución

Corría el mes de enero de 1930. Un breve artículo en *Pravda* hacía un anuncio sensacional: la cuestión de la mujer había sido resuelta en el primer país socialista de la historia. El Departamento de Obreras y Campesinas del Comité Central (Zhenotdel) sería formalmente disuelto y sus atribuciones pasarían al Departamento de Agitación y Propaganda. Ya no era necesaria una organización específica para las masas de mujeres. La última presidenta del Zhenotdel, Aleksandra Artyukhina —bolchevique veterana y organizadora excepcional— daba su bendición a la decisión en la revista *Kommunistka*: “llevaremos el trabajo entre las obreras y campesinas a un nuevo nivel”.¹

Mucho se ha escrito sobre este capítulo de la revolución proletaria. Wendy Goldman, una académica feminista, lo calificó como la “muerte del movimiento femenino proletario en la URSS”,² siguiendo al historiador Richard Stites.³ Otra criatura de la misma cabaña, Carmen Scheide, va aún más lejos: Artyukhina y sus camaradas eran, en realidad, feministas —aunque las pobres, claro, lo ignorasen.⁴ La liquidación del Zhenotdel fue, llanamente, obra de la *reacción masculina* en el partido para acallar la *corriente alternativa* que esta señora define con el oxímoron chirriante de *feminismo bolchevique*.⁵ De la misma opinión es su colega de correrías Barbara Clements, quien nos habla del “feminismo del Zhenotdel.”⁶

Pero, ¡tranquilidad!, que hay más donde elegir: el historiador T. G. Schrand vincula la disolución del Departamento con la “*gran retirada*” de los años 30, en la que los bolcheviques renegarían de sus *ideales emancipatorios de juventud* —la liberación de la mujer entre ellos. El cierre del Zhenotdel fue, en fin, parte de la *contrarrevolución staliniana*. Esta tesis quizás sea más digerible para el público *crítico* de “izquierda”: ya un oportunista local, Eugenio del Río, decía allá por 1977 —mucho antes de hacerse *podemita*— que “la liberación del sexo oprimido [...] no ha sido suficientemente asumida por la mayoría de los movimientos revolucionarios”,⁷ refiriéndose explícitamente a la Unión Soviética de los años 30.

Querido lector, querida lectora: como puedes ver, está el mercado bien surtido, pero el cuento es sospechosamente similar. La negligencia de los comunistas para con las obreras, cuando no su machismo rampante, hizo zozobrar la experiencia de liberación femenina soviética. En 1936 se restringe el aborto y se glorifica la *familia socialista* ¡Todo dicho! ¿Y las bolcheviques? ¿Qué pasa con Kollontai, con Krupskaya, con Artyukhina, con Zetkin? ¡Ah, ingenuas ellas, pagaron las consecuencias de hablar de *clases* en lugar de *géneros*!

Desde luego, mirar a nuestra historia sin prejuicios requiere un esfuerzo titánico. Ya va siendo hora de que los comunistas dejen de estar a la defensiva —cuando no directamente subordinados al *relato* del enemigo— y expongan, de forma (pro)positiva y sin ambages, su visión de la historia de nuestra clase en este aspecto. Son tiempos de reacción en toda la línea, en los que el feminismo es el esquema mental por defecto, y la vanguardia aún debe aprender a pensar por sí misma y desde un punto de vista proletario-revolucionario.

1 ARTYUKHINA, A. *Zhenrabotu vesti vse partiei v tselom*; en KOMMUNISTKA, n° 2-3, 1930, pp. 6–10.

2 Cf. GOLDMAN, W. *Industrial Politics, Peasant Rebellion and the Death of the Proletarian Women's Movement in the USSR*; en SLAVIC REVIEW, n° 55, 1996.

3 STITES, R. *Zhenotdel, Bolshevism and Russian Women, 1917-1930*; en RUSSIAN HISTORY, vol. 3, n° 1, 1976, p. 191.

4 SCHEIDE, C. *Born in October. The Life and Thought of Aleksandra Artyukhina*; en ILIČ, M. *Women in the Stalin Era*. Palgrave. Nueva York, 2001, p. 19.

5 *Ibidem*, p. 21.

6 CLEMENTS, B. *A History of Women in Russia. From the Earliest Times to the Present*. Indiana University Press. 2012, p. 266.

7 DEL RÍO, E. *Dictadura del proletariado y democracia socialista*. Editorial Mañana. Madrid, 1977, p. 49.

Eso mismo tuvieron que hacer los hombres y mujeres que tomarían el cielo por asalto en 1917. Aun a pesar del venerable ejemplo que supuso para los futuros bolcheviques, la vieja *narodniki* sólo dejó paso a la joven proletaria cuando ésta abrazó una concepción del mundo revolucionaria y radicalmente nueva. Era una transformación “que llega al alma misma de la gente” y que venía ya acabada de la *Europa avanzada*, con un mensaje perfectamente claro para las obreras de la soñolienta Rusia imperial.

1.1. Una obrera del textil

Aleksandra Vasilevna Artyukhina nace en 1887 en Tver. Su infancia fue la típica de una niña obrera de su tiempo: asiste nada más que tres años a la escuela y a los doce aprende el oficio de costurera. Sus padres trabajaban en la fábrica de Vishnii Volochek y estaban involucrados en actividades políticas y huelguísticas, lo que lleva a su madre a perder el trabajo en 1903. Por lo visto, escondía octavillas sindicales en su casa cuando fue pillada *in fraganti* por la policía. Se encuentran entonces en una situación difícil. Sostenida tan sólo por los ingresos del padre y de la hija, la familia se muda a San Petersburgo, la capital obrera del *país campesino*. Hasta aquí, nada podía hacer sospechar a la joven Aleksandra Vasilevna un futuro aparte de la fábrica. Pero un suceso insólito, inaudito en Rusia, lo cambió todo. Un suceso que vino a trastocar para siempre las perspectivas de miles de obreros de su generación. Aleksandra Vasilevna vivía en San Petersburgo. Era 1905.

La revolución... ¡La Revolución! En 1905 se produjo un terremoto sin precedentes en los cuatro decenios anteriores, y desde luego sin parangón en la historia de Rusia. El sismo separó definitivamente a bolcheviques y mencheviques, que actuaron como *dos* partidos diferentes en su transcurso —reverberando en la Internacional Socialista y anticipando la *escisión del socialismo en dos alas*. Pero, sin duda, el efecto más inmediato de la insurrección fue la primera gran batalla del proletariado ruso. Para muchos de sus miembros supuso el trampolín que los catapultó hacia el bolchevismo. La generación de Artyukhina, al contrario que la de Plejánov o la de Lenin, llegó al marxismo revolucionario con el fuego de la revolución. ¡Aquello era lo que había que hacer si la proletaria debía ser libre!

Como nosotros hoy, los jóvenes obreros rusos se encontraron con una rica historia revolucionaria a sus espaldas —una historia, además, que apelaba directamente a las mujeres. Ya en la década de 1860 estaba anudada, en lo mejor de la *intelligentsia* rusa, la cuestión de la mujer con la *cuestión social*. El ejemplo por excelencia es el *¿Qué hacer?* de Chernichevskii. La historia de la *mujer emancipada* Vera Pavlovna ofreció un modelo de conducta y acción a varias generaciones de revolucionarios, atando en un mismo haz cuestiones democrático-burguesas (la lucha por la libertad política, la independencia femenina, etc.) con cuestiones ya nítidamente socialistas y la dedicación a la revolución. A los modelos literarios les siguieron rápidamente los modelos de carne y hueso. Vera Figner, Sofía Perovskaya, Anna Yakíмова y sus camaradas de Voluntad del Pueblo —los *apóstoles del Terror* que ajusticiaron al zar Alejandro II en 1881— brillan con particular fuerza. Las *narodniki* dieron ejemplo a las revolucionarias del porvenir. Basta comparar su figura con los tópicos machistas del *mujik* de la Rusia milenaria: “La mujer debe ser como una vaca, duradera y laboriosa”, “una mujer sólo camina de la cocina a la puerta de casa”⁸, “las gallinas no son gallos, y las mujeres no son seres humanos”, “¿por qué la chica de la casa debe ser golpeada? Porque es la chica de la casa”.⁹ Con un poco de imaginación, entenderemos el tremendo impacto que aquella alternativa de lucha y entrega, hombro con hombro con sus compañeros varones, supuso para las mujeres conscientes sumidas en un mundo que las sentenciaba al triste destino de las fregonas o a la cursilería de los salones de la baja nobleza. Ya Dobroliúbov, heredero intelectual de Chernichevskii, decía que es en la familia donde la mujer sufre el yugo de la tiranía.¹⁰ La propia Vera Figner, rememorando sus años de exilio en la década de 1870, afirmaba:

“Las estudiantes en el extranjero, en su conjunto, no hablaban de la cuestión femenina y reaccionaban con una sonrisa ante cualquier mención del asunto. Nosotras llegamos sin

8 WOOD, E. A. *The Baba and the Comrade. Gender and Politics in Revolutionary Russia*. Indiana University Press. Bloomington, 1997, p. 16.

9 *La nueva mujer soviética*; en *La emancipación de la mujer soviética. Antología de artículos (1933-1943)*. Ediciones Mnemosyne, p. 89. Esta antología, de sumo interés y con textos hasta ahora difíciles de conseguir, puede descargarse gratuitamente en: <https://www.ediciones-mnemosyne.es>.

10 WOOD: *Op. cit.*, p. 26.

preocuparnos por ser pioneras de nada ni preguntarnos por la solución real de dicho problema: para nosotras, la cuestión de la mujer no parecía requerir una solución. Ya estaba dada: la igualdad de hombres y mujeres por principio ya existía en los sesenta y legó a la siguiente generación una preciosa herencia de ideas democráticas.”¹¹

Independientemente de la negativa a reconocer una *cuestión de la mujer*, cosa problemática cuanto menos y derivada más bien de las posiciones *izquierdistas* de Figner y sus camaradas, el sentido de sus palabras es claro: la igualdad de hombres y mujeres está, por principio, en la base de la organización de los revolucionarios y es la semilla de la emancipación. Y cuando Plejánov, Axelrod, Zasúlich y compañía viran hacia el marxismo y fundan Emancipación del Trabajo, llevan consigo esa nutrida panoplia de tradiciones políticas, revolucionarias y clandestinas —todo ese legado, toda esa *preciosa herencia* a la que *no renunciaron* y que se trasvasa directamente al naciente proletariado ruso.

Pero la revolución rusa era tan sólo, al fin y al cabo, una *partícula* (la última y más profunda) del movimiento emancipatorio que empieza, como tarde, con el Renacimiento y la Reforma en el occidente europeo —y eso sin remontarnos a los movimientos heréticos y milenaristas de la Plena Edad Media. En 1602, el *dominicano insurrecto* Campanella especulaba, en su *Ciudad del Sol*, con la idoneidad de la comunidad de mujeres para terminar con su estatus de propiedad y acabar de forma radical con la familia, haciéndose eco de Platón y de Tomás Moro. Abiezer Coppe y los *ranterers* eran de opinión similar. Como era habitual en la época, la repulsa ante la ignominiosa situación de la humanidad —y de la mujer en particular— encontraba su solución en un primitivo comunismo de reparto y en una lectura radical de los Evangelios.

La Ilustración, con su condena de los privilegios y la superioridad *natural*,¹² abrió la zanja sobre la que la revolución del futuro echaría sus robustos cimientos. Al margen de algunas opiniones de sus más elevados representantes (basta ojear ciertas páginas de Rousseau o de Kant sobre las mujeres), el milenarismo anhelo de liberación de la humanidad y del sexo oprimido empezaba a tomar cuerpo racional. El ilustrado escocés Adam Ferguson, predecesor genial de Lewis Morgan y del marxismo, señalaba ya a mediados del siglo XVIII el vínculo entre la propiedad y la embrutecedora servidumbre de la mujer:

“Mientras uno de los sexos se valora a sí mismo por su coraje, por sus triunfos en la guerra y por su talento para la política, para el otro sexo este tipo de propiedad es, en realidad, una marca de sujeción. No es, como sostienen algunos escritores, el resultado de un prestigio adquirido. Son cuidados y fatigas ante los cuales el guerrero no quiere molestarse. Es una servidumbre y un continuo esfuerzo que no reportan honores; la parte de la sociedad afectada por estas funciones son los esclavos y los ilotas de su país. Esta distinción entre los dos sexos y el desprecio de las artes sórdidas y mercenarias permitieron aplazar durante siglos la cruel institución de la esclavitud.”¹³

Y, de nuevo, con la Revolución hemos topado. La Gran Revolución. Si ya la Gloriosa había conocido a los *levellers* y, más todavía, a los *true levellers*, a Gerrard Winstanley y los *diggers*, el Sol de 1789 conoció a Babeuf y a los *Iguales*. Y también la primera gran movilización política y militar de las masas de mujeres, que en 1792 llegarán a defender que su ciudadanía se basaba en su derecho a portar armas.¹⁴ Sólo la estrecha mente del leguleyo podría afirmar que “la Revolución en ningún momento liberó políticamente a la mujer” bajo el argumento de que no le otorgó derechos civiles.¹⁵ Y es que **la revolución democrático-burguesa**

11 *Ibid.*, p. 22. Olga Liubatovich llegaría a decir que, para un revolucionario, empezar una familia es un pecado. Ekaterina Breshkovskaia, que posteriormente fundaría el partido social-revolucionario y sería cabeza de su ala derecha, abandonó incluso a su hijo pequeño porque, en sus propias palabras, su amor a la revolución era más profundo que su amor a su hijo. *Ibid.*, p. 23.

12 “Todos los privilegios son, pues, por la propia naturaleza de las cosas, injustos, odiosos y contradictorios con el fin supremo de toda sociedad política.” SIEYÈS, E. *Escritos de la revolución de 1789*. Akal. Madrid, 2020, p. 53.

13 FERGUSON, A. *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*. Akal. Madrid, p. 131.

14 GOLDMAN, W. *La mujer, el Estado y la Revolución. Política familiar y vida social soviéticas, 1917-1936*. Ediciones IPS. Buenos Aires, 2010, p. 43. La autora señala en este punto, oportunamente y luciendo una honestidad poco común en su cortijo, que las mujeres “nunca se organizaron como segmento civil durante la Revolución Francesa con el objetivo de avanzar en un programa conscientemente feminista”, *idem*, “las mujeres comunes no respondían al lenguaje del feminismo”, *ibídem*, p. 44.

15 *Ídem*.

lleva intrínsecamente aparejada la movilización de las masas de mujeres, y con ella se sientan las bases de su emancipación, que no caben en un estrecho código de leyes.¹⁶

Charles Fourier resumió magistralmente esta nueva época que se abría: “el grado de emancipación femenina es la medida natural de la emancipación general.”¹⁷ Esta cita, recogida en el *libro de cabecera de varias generaciones de obreros*, es sólo una pequeña muestra de cómo esa nutritiva herencia democrática, de la cual abjuraba y abjura la burguesía, pasó a manos proletarias y constituyó uno de los pilares del marxismo. No hay mejor ejemplo de la popularidad de la literatura obrera sobre la cuestión de la mujer que la monumental *La mujer y el socialismo* de August Bebel. A finales de la década del 1900, cuando la joven Artyukhina contacta con círculos de estudio bolcheviques, la obra ya iba por su quincuagésima edición y constituía —mucho más que *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*— la principal referencia de los obreros socialdemócratas sobre la materia, una denuncia omnímoda escrita en tono popular. El libro, entre otras cosas, definía también el movimiento de mujeres —tanto el burgués como el proletario— como consustancial al capitalismo¹⁸ y establecía los objetivos últimos del movimiento femenino proletario.¹⁹ La industrialización, el progreso técnico y el establecimiento de servicios públicos colectivos y centralizados, gestionados por el proletariado victorioso, harían que “la cocina doméstica resulte perfectamente superflua”²⁰ y liberarían a millones de mujeres de “una de las instituciones en las que más se trabaja y más tiempo se despilfarran, en la que pierden su salud y su buen humor y es objeto de su preocupación diaria.”²¹ El libro de Bebel, con su estilo accesible y su tratamiento pormenorizado de una ingente variedad de temáticas, conducía al obrero socialdemócrata a las conclusiones a las que, por el camino más teórico, había llegado el marxismo:

“La manumisión de la mujer exige, como condición primera, la **reincorporación de todo el sexo femenino a la industria social**, lo que a su vez **requiere que se suprima la familia individual** como la unidad económica de la sociedad.”²²

Y otro tanto habría que decir de publicaciones periódicas como *Die Gleichheit*, la revista dirigida por Zetkin desde 1892 y que para 1910 tenía una tirada de 80.000 ejemplares, o de sus antecesores *Die Staatsbürgerin* y *Die Arbeiterin*. En resumen: cuando el sector más activo de la clase obrera rusa se encuentre a partir de 1905 con el marxismo revolucionario, éste ya le ofrecía, completamente terminada, la

16 Para el burgués, la democracia no es más que una colección de derechos jurídico-formales. Por eso no es de extrañar que, desde el feminismo, se haya insinuado que la Revolución Francesa no fue verdaderamente democrática en la medida en que excluyó a las mujeres de los derechos *del hombre y del ciudadano*. Nuevamente, ninguna sorpresa con que la burguesía reniegue de su propia historia revolucionaria. Para el proletariado, por el contrario, el contenido de la revolución democrática consiste en sentar las condiciones *políticas* para el desarrollo más rápido y amplio del capitalismo, barriendo con los obstáculos feudales y patriarcales de la forma más resoluta posible. Y la movilización de masas —de hombres y mujeres— que acompaña a su versión más radical, *a la francesa*, es y siempre ha sido para el marxismo la forma *más consecuentemente democrática* de esta revolución.

17 ENGELS, F. *Anti-Dühring*. Editorial Ayuso. Madrid, 1975, p. 284.

18 “Es evidente que la agitación de las mujeres dirigentes ha contribuido lo suyo en este desarrollo. Pero sus éxitos sólo fueron posibles porque nuestra evolución social y económica *se los pusieron en las manos*, **lo mismo que a la socialdemocracia**. Hasta los que hablan como los ángeles sólo tienen éxito cuando existe una caja de resonancia adecuada a lo que predicán. Y no hay duda de que esta caja de resonancia es cada vez más favorable, lo cual asegura nuevos éxitos. **Vivimos ya en medio de la revolución social, pero la mayoría no lo nota todavía.**” BEBEL, A. *La mujer y el socialismo*. Akal. Madrid, 2018, p. 38 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

19 “Así que no sólo se trata de realizar la igualdad de derechos de la mujer con el hombre en el terreno del orden social y político existente, **lo cual constituye el objetivo del movimiento femenino burgués**, sino, más aún, de eliminar todas las barreras que hacen que el hombre dependa del hombre y, **por tanto**, también a un sexo del otro. *Esta* solución de la cuestión femenina **va vinculada a la solución de la cuestión social**. [...] De todos los partidos, el socialdemócrata es el *único* que ha incluido en su programa la completa igualdad de derechos de la mujer, su liberación de toda dependencia y opresión, y no por razones propagandísticas, sino por necesidad. **No puede haber ninguna liberación de la humanidad sin la independencia social y equiparación de los sexos.**” *Ibidem*, p. 45 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

20 *Ibid.*, p. 650.

21 *Ibid.*, pp. 648-649.

22 ENGELS, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Alianza. Madrid, 2013, p. 145 —las negritas son nuestras (N. de la R.).

Línea General de la revolución, una **concepción del mundo** acabada y los **principios ideológicos en torno a la cuestión de la mujer** claramente delineados, que la nutrida prensa socialdemócrata se encargaba de publicitar y concretar en un sinnúmero de artículos y publicaciones. Por eso no tienen razón feministas del estilo de Elizabeth Wood²³ o Wendy Goldman —y, a menudo, nuestros revisionistas actuales— cuando le reprochan al bolchevismo no haber dejado apenas nada escrito sobre la cuestión femenina antes de 1917. Es que, llanamente, los bolcheviques **partían ya del bagaje teórico acumulado por el marxismo socialdemócrata y de la amplia experiencia política del proletariado internacional.**

Aún podemos decir más: el explosivo crecimiento del marxismo entre la **vanguardia práctica** de la clase obrera rusa a partir de 1905 no habría sido posible sin la concurrencia de una **teoría de vanguardia básicamente terminada** que satisficiera sus inquietudes existenciales y les enseñase cómo la dictadura del proletariado podía resolverlas. Uno puede aprender rápidamente a construir barricadas y a vivir detrás de ellas, pero una concepción revolucionaria del mundo no se elabora en días ni en meses. Obreras como Artyukhina convivieron, desde que tenían conciencia, con la incertidumbre y la penuria, con el agobio de sus padres y con la incapacidad manifiesta de la familia —romantizada y exaltada por todos los partidos burgueses— para garantizarles a los suyos la más mínima dignidad. Y en 1905 se encontraron, de forma tan súbita como repentinamente llegó la revolución, con una teoría integral del mundo que no sólo explicaba el origen de su miseria, sino que también contenía un plan de futuro razonado y razonable para acabar con ella. Tal fue la incalculable herencia que recibió la desherrapada obrera del textil.

1.2. Las proletarias rusas, vanguardia de la reconstitución

*¿Qué saben ustedes de nuestras vidas, dando vueltas en carruajes
mientras a nosotras nos salpica el barro?*

No se nos malinterprete: si estamos siguiendo la trayectoria vital de la obrera Artyukhina no es por personalismo ni por intereses espurios en la *microhistoria*. Es que se trata de un caso representativo de los hombres y mujeres que jugaron un papel clave en la **reconstitución del Partido bolchevique** y su decisiva conquista de las masas de mujeres obreras. Ya poco después de la Revolución de 1905, las obreras más activas toman partido decididamente por el bolchevismo: en el V Congreso del POSDR (1907), las delegadas bolcheviques superaban a las mencheviques por razón de cinco a una, y tendrán destacado protagonismo en la organización e implementación de la línea del partido entre las proletarias.²⁴

Paralelamente, el feminismo ruso crecía de forma moderada desde 1905. Si la primera organización feminista rusa, la Unión de Mujeres, se remonta a 1899, en los años de la reacción stolipiniana su número se multiplica. En 1908, las feministas convocan el Primer Congreso Panruso de Mujeres, con un objetivo muy claro: atraer a las mujeres obreras a un movimiento femenino interclasista.²⁵ Las declaraciones de la *niña bien* Anna Kalmanovich, de la Unión de Mujeres, son perfectamente elocuentes y probablemente hasta les resulten familiares a nuestros lectores:

“Ansío convencer a las mujeres de que no deben esperar la libertad de los hombres, no importa cómo ellos se llamen: liberales, conservadores o socialdemócratas. En cuanto el hombre tenga la oportunidad de oprimir y humillar a la mujer, lo hará [...] los hombres de todos los grupos y de todas las clases sociales están vitalmente interesados en la esclavitud de la mujer [...] en todo lugar son las mujeres las que están organizando a sus hermanas proletarias, y no los hombres.”²⁶

Como vemos, la cantinela feminista del siglo XX no es sustancialmente distinta de la del siglo XXI. Lo que sí es diferente es la posición del proletariado en este asunto. Hoy, los autoproclamados *comunistas*

23 WOOD: *Op. cit.*, p. 27.

24 RODRÍGUEZ LÓPEZ, S. *La mujer rusa en el imaginario de los Amigos y Enemigos de la Unión Soviética (1905-1945)*; en REVISTA DE HISTORIOGRAFÍA, n° 31, 2019, p. 123.

25 “El movimiento de mujeres no debe ser ni burgués ni proletario, sino un movimiento de todas las mujeres.” FRENCIA, C; GAIDO, D. *Feminismo y movimiento de mujeres socialistas en la Revolución Rusa*. Ariadna Ediciones. Santiago de Chile, 2018, p. 26.

26 *Ibidem*, p. 34.

inclinan su cabeza abotargada de complejos. En 1908, muy al contrario, el *aquelarre* feminista fue contestado con una vigorosa agitación por parte de los marxistas, que acudieron a **delimitar los campos y sabotear las pretensiones de las señoritas y señoronas feministas de meter la pezuña en la clase obrera**. Para preparar la intervención del grupo obrero (una *minoría* de 35 activistas socialdemócratas frente a los 1.053 asistentes al Congreso), Aleksandra Kollontai elaboró un libro de más de 400 páginas, *Las bases sociales de la cuestión de la mujer*, y se entregó a una **intensa labor de organización y preparación ideológico-política de los asistentes obreros**.²⁷ La finlandesa es tajantemente clara, y un par de citas nos bastan para ilustrar la **encarnizada lucha que despliega contra el feminismo**:

“Para las feministas, el enemigo inmediato son los hombres como tales, que se han arrogado todos los derechos y privilegios y han dejado a las mujeres solo esclavitud y obligaciones. Cada victoria de las feministas significa que los hombres deben ceder parte de sus prerrogativas a favor del ‘bello sexo’. La mujer proletaria, sin embargo, tiene una actitud completamente diferente ante su posición: a sus ojos, el trabajador no es su enemigo y opresor, sino, por el contrario, ante todo un camarada que comparte con ella un triste destino común, y un compañero leal en la lucha por un futuro mejor. Las mismas relaciones sociales esclavizan tanto a la trabajadora como a su camarada masculino; las mismas condiciones brutales del capitalismo los oprimen y los privan de la felicidad y de los placeres de la vida. Es cierto que ciertas características específicas del sistema actual pesan doblemente sobre la mujer; también es cierto que las condiciones del trabajo asalariado a veces transforman a la mujer trabajadora en un amenazante rival del hombre. Sin embargo, la clase trabajadora sabe quién tiene la culpa de estas desafortunadas condiciones. [...] la trabajadora está atada a su camarada de sexo masculino por mil hilos invisibles, mientras que los objetivos de la mujer burguesa le parecen extraños e incomprensibles.”²⁸

Tan sonadas fueron las labores preparativas del grupo obrero que, en la víspera del congreso, las mujeres que participaban en él fueron visitadas por las alarmadas feministas, las cuales, temerosas de que sabotearan el evento, las instaron a “no dejarse engañar por los socialdemócratas” ni por la “influencia alemana” de Kollontai.²⁹ Como es notorio y conocido, el grupo obrero acudió a dar guerra y abandonó finalmente el *aquelarre* como gesto del antagonismo inconciliable entre el proletariado y el feminismo, aplaudiendo las conclusiones de la *agente alemana*.³⁰ Como también es sabido, ésta fue la última ocasión en que bolcheviques y mencheviques actuaron conjuntamente, y los titubeos de los segundos tras el evento condujeron a **que la vanguardia de las mujeres obreras abrazase definitivamente el bolchevismo**.³¹

La cosa es que, a finales de la década, este sector de vanguardia desempeñaba un papel cada vez más prominente en las filas bolcheviques y en la clase, organizando círculos de estudio entre el proletariado fabril e implementando un intenso programa de agitación y propaganda. A estas alturas, su experiencia política era ya abundante. Pensemos en nuestra conocida Artyukhina: se había unido al sindicato del textil de San

27 “[Kollontai] fue apoyada por Lyubov Gurevich, Olga Volkenstein, y la menchevique, Margarita Margulies-Aitova, las socialistas con quienes había asistido a la primera asamblea de fundación de la Unión de Mujeres el 10 de abril de 1905, y luego de una oposición inicial, también fue apoyada por los bolcheviques, quienes enviaron como representante a Vera Slutskaya y Praskoviia Kudelli, junto con un delegado identificado como ‘camarada Sergei’. **Entre octubre y diciembre de 1908, Kollontai trabajó para garantizar que todas las mujeres trabajadoras de la capital conocieran el congreso: habló en 52 asambleas preparatorias**, disfrazadas de círculo de costura y charlas sobre la nocividad de los corsés”. *Ibid.*, p. 26 (la negrita es nuestra —N. de la R.). “Kollontai jugó un papel importante en la preparación de sus charlas. Se eligieron diez temas, todos sobre economía y política, que iban desde las mujeres y el activismo político hasta las condiciones de trabajo en industrias específicas y la necesidad de una legislación protectora del trabajo. Casi todas las charlas fueron preparadas colectivamente”. *Ibid.*, pp. 32-33.

28 *Ibid.*, pp. 30-31.

29 *Ibid.*, p. 33.

30 “El mundo femenino, así como el masculino, está dividido en dos bandos: uno de ellos, por sus objetivos, aspiraciones e intereses, está ligado a las clases burguesas; el otro está estrechamente relacionado con el proletariado, cuyas aspiraciones de liberación abarcan también la solución de la cuestión de la mujer en su totalidad. Y los objetivos, intereses y medios de lucha son diferentes para ambas categorías de mujeres que luchan por su emancipación” *Ibid.*, p. 42.

31 Hemos estudiado este capítulo más pormenorizadamente en el número anterior de esta revista. Cf. *Oportunismo y feminismo: breve historia de un matrimonio contrarrevolucionario*; en LÍNEA PROLETARIA, n° 5, diciembre de 2020, pp. 57-59.

Petersburgo en 1908, donde recibió educación política de un viejo revolucionario, el bolchevique Nikolai Lebedev. Poco después fue elegida secretaria del sindicato, y organiza encuentros obreros junto con Mikhaíl Kalinin en la metalurgia de Aivaz. En 1910, a los veintiún años, y como tantos otros, ingresa en el Partido bolchevique. Y este sector, que como decimos constituía la parte más activa de lo que podemos considerar la **vanguardia práctica de la clase**, fue efectivamente clave en los años de 1912-1914. Se trata de ese período fundamental en el que se desarrolla la **reconstitución del Partido** (Lenin).³² La Conferencia de Praga (1912) rompe formalmente con los mencheviques y unifica todas las organizaciones controladas por los bolcheviques. Finiquitado el liquidacionismo y la dispersión ideológica que acompañó al receso reaccionario ruso de 1906-1912, el bolchevismo cimenta el **núcleo de socialdemócratas ya consolidado y que adquirió cohesión**.³³ Se lanza entonces a la tarea de generar cauces **desde arriba para educar y organizar a esa hornada de jóvenes cuadros de vanguardia** y apoyarse en ellos para **aterrizar en los problemas concretos de las masas**; es decir, se dispone a **vincularse íntimamente con la vanguardia práctica de la clase** con todo un plan político-organizativo (el *sistema de apoderados* o *de hombres de confianza*).³⁴

Que este sector *demandaba bolchevismo* se hace notar ya en el invierno de 1913. El Comité Central del Partido bolchevique recibe un aluvión de cartas que pedían instrucciones para llevar a cabo la agitación entre las obreras industriales —cuyo número empieza a crecer exponencialmente en la década de 1910.³⁵ Esto, que testimonia que la capa más inquieta de la clase **ya se referenciaba en el bolchevismo**, conduce a que, a inicios del año siguiente, los de Lenin inauguren su primer órgano de expresión central dedicado exclusivamente al tema, *Rabotnitsa* (*La Obrera*).

La importancia que los marxistas revolucionarios rusos le concedían a *Rabotnitsa* se ve ya en la composición de su mesa editorial, nutrida de bolcheviques de primera fila: Nádezhda Krupskaya, Konkordia Samoilova, Inessa Armand, Yelizarova-Uliánova, Praskovia Kudelli, Liudmilla Stal, etc. Se trata de mujeres revolucionarias que desde la década de 1890 se destacaron en la propaganda del marxismo y en el compromiso militante.³⁶ Bajo el órgano se establece una red de contactos clandestinos para imprimir y distribuir la publicación —sufragada por las colectas de las mujeres obreras— y un **ambicioso plan organizativo**: toda una panoplia de comisiones para controlar y orientar el trabajo entre las obreras fabriles, compuestas exclusivamente por proletarias activas (Artyukhina, por ejemplo, es llamada a colaborar bajo la dirección de *Rabotnitsa*). De este modo, y siguiendo las mejores tradiciones bolcheviques, combinando el trabajo legal con el trabajo ilegal, *Rabotnitsa* es tanto un **educador** como un **organizador colectivo**.³⁷

Pero la composición mayoritariamente femenina de las organizaciones de *Rabotnitsa* no debe llevar a engaño. Si alguna pluma traviesa insiste en ver aquí algún tipo de *feminismo bolchevique*, ni siquiera tendremos que defenderlas de esta calumnia. Ya lo hicieron las propias editoras de la revista: “las mujeres obreras no tienen reivindicaciones especiales al margen de las reivindicaciones proletarias generales”

32 “Ante el POSDR se planteaba el problema de cómo reconstituir el Partido. Está claro que tal cosa no se podía realizar *en común* ni con quienes querían *liquidar* el Partido ni con quienes boicoteaban la Duma y las posibilidades legales. Los grupitos en el extranjero que sostenían esta política burguesa debían renunciar a ella, subordinándose a la inmensa mayoría de las organizaciones, grupos y círculos de Rusia, o Rusia debía reconstituir el Partido *a despecho* de estos grupitos del extranjero.” LENIN, V. I. *La situación en el POSDR y las tareas inmediatas del Partido*; en OBRAS COMPLETAS. Progreso. Moscú, 1983, t. XXI, p. 423. Sobre la reconstitución del Partido bolchevique, cf. *Entre dos orillas*; en LA FORJA, n.º 16, febrero de 1998, pp. 2-25.

33 LENIN, V. I. *Un paso adelante, dos pasos atrás*; en *ibidem*, t. VIII, p. 256.

34 *Entre dos orillas*, pp. 12-13. Como botón de muestra, para 1914 los bolcheviques conquistan la mayoría de la curia obrera en la Duma y recaudaban, también, la mayor parte de los donativos de los obreros industriales —muy por delante de los mencheviques o los social-revolucionarios. *Ibidem*, pp. 15-16.

35 *Early Communist Work among women: the Bolsheviks*; en WOMEN AND REVOLUTION, n.º 10-11, 1975-76. El texto sólo lo hemos encontrado en formato html, por lo que nos es imposible referenciar el número de página. Se encuentra disponible en: <https://www.icl-fi.org/english/womendrev/oldsite/BOL-WOM.HTM>. Cf. también FRENCIA, GAIDO: *Op. cit.*, p. 58.

36 Otra de las maledicencias que esparce el feminismo es la insinuación de que estas mujeres estaban ahí por sus vínculos personales con destacados hombres del partido, como Lenin, Zinóviev o Smidovich (v. gr. WOOD: *Op. cit.*, pp. 34 y 45). No obstante, cualquiera que tenga un conocimiento, aunque sea superficial, del período de clandestinidad del bolchevismo —y, en general, de cualquier organización clandestina— sabe que sus líderes y organizadores de primer nivel, hombres y mujeres, *siempre* compartían *vínculos personales* entre sí, no tanto por avatares de la vida como por la necesidad de *confianza personal* en una organización reducida y secreta. Nuevamente, planteamos la pregunta: ¿quién minusvalora e *infantiliza* a las proletarias conscientes?

37 LENIN, V. I. *¿Qué hacer?* Madrid. Akal, 2013, pp. 162 y ss.

(Armand), es decir, del programa máximo de la dictadura del proletariado y del comunismo. Krupskaya insistía en que “no es oportuno que el primer número sea exclusivamente ‘femenino’ aunque salga justo antes del Día de la Mujer”.³⁸ Otra editora le solicitaba a ésta una contribución de Lenin en la revista, “pues no somos feministas, después de todo, y queremos la participación de los hombres.”³⁹ Y en estos términos resumía la misma Krupskaya el cometido de *Rabotnitsa*:

“La ‘cuestión de la mujer’ para los obreros, hombres y mujeres, es la cuestión de **cómo atraer a las masas atrasadas de mujeres** a la organización, **cómo explicarles cuáles son sus intereses**, cuál es la mejor forma de convertirlas en **camaradas de la lucha general**. La solidaridad entre trabajadores, hombres y mujeres, una causa común, un objetivo común, un camino común hacia ese fin —**ésa es la solución a la ‘cuestión de la mujer’ en los medios obreros...** El periódico *Rabotnitsa* se esforzará por explicarles a las obreras inconscientes sus intereses, por enseñarles su comunidad de intereses con la clase obrera en su conjunto. **Nuestro periódico intentará ayudar a las mujeres a adquirir conciencia y organizarse.**”⁴⁰

¡Vaya *mansplaining*, camarada Krupskaya! Pero esta breve nota nos permite sacar varias cosas en limpio. Primeramente, y de forma implícita, que Krupskaya da por resuelto **el problema de la concepción del mundo** y de la **línea general de la revolución**. Ambos están básicamente terminados para 1913 y tienen, como ya señalamos, dos piedras angulares: la “reincorporación de todo el sexo femenino a la industria social” y su liberación de los grilletes del hogar. En segundo lugar, que la cuestión de la mujer se reduce en este punto a un problema de *línea política*, de cuál es la forma de incorporar a las masas femeninas al movimiento revolucionario, a la lucha general. El marxismo llegó a sus conclusiones sobre la cuestión de la mujer viendo lo que ya sucedía con la familia y las obreras en Europa occidental. Pero, en Rusia, las mujeres no empiezan a enrolarse en la industria, de forma generalizada, hasta la década de 1910 (con excepciones notables como Ivanovo o San Petersburgo). Esta masa de mujeres, “*la leva más reciente de la clase obrera*”⁴¹ según la jerga bolchevique, carecía de la experiencia sindical y política de sus análogos varones, estaba desorganizada, cobraba salarios más bajos y era discriminada por los contratistas y en la vida política —a menudo, por sus propios hermanos de clase. En la *avanzada Europa* el movimiento femenino proletario se nutría ya desde hacía décadas de la incorporación *espontánea* de las mujeres a la gran industria.⁴² En la *atrasada Rusia*, los bolcheviques entienden que *no cuentan con esa baza*, que las amplias masas de mujeres, por mor de su falta de arraigo en las tradiciones del proletariado fabril, no se sumarían a la revolución de forma espontánea, que no llegarían a convencerse de su necesidad sin una atención dedicada por parte de los revolucionarios. En la medida en que la industrialización estaba pendiente,⁴³ en la medida en que Rusia permanecía rezagada respecto a la *civilización* y el progreso estaba cercado por un océano de inmovilidad campesina, el bolchevismo debía **tomar conscientemente la tarea de forzar la incorporación de las mujeres al movimiento emancipatorio general**.

Como vemos, hay mucho de paradigma histórico en las aparentemente duras calificaciones que Krupskaya dirige a las obreras. Pero, si tuviésemos que señalar un elemento de principio, sería el ahínco con el que la revolucionaria destaca **el factor subjetivo para el desarrollo de la revolución**. De hecho, es eso lo que diferencia a los bolcheviques de los partidos obreros de la época, en los que predominaba el tópico de la mujer reaccionaria, espiritualmente subyugada por el cura e indiferente a la política. Los partidos oportunistas dejaban para el *futuro socialismo* la educación política de las obreras —conviniendo según la

38 WOOD: *Op. cit.*, p. 33.

39 *Ídem*.

40 *Ibidem*, pp. 33-34 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

41 HAYDEN, C. E. *The Zhenotdel and the Bolshevik Party*; en RUSSIAN HISTORY, vol. 3, nº 2, 1976, p. 151.

42 Basta pensar en el movimiento de mujeres del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), dirigido por *Die Gleichheit* y Zetkin y que, en 1914, sería uno de los bastiones de la izquierda y del internacionalismo frente al ignominioso chovinismo del grueso de las organizaciones y líderes del partido.

43 “Esta idea, la de la **industrialización como estadio de progreso ineluctable**, era difícil de cuestionar, tanto por el **desarrollo histórico universal del momento** —en tanto primera gran manifestación histórica del “manantial de riqueza” que podía brotar de la organización del trabajo social, así como por la superioridad que otorgaba a las naciones que la emprendían en ese tribunal de la verdad que es la práctica histórica—, como por el lugar que el marxismo había otorgado a la **gran industria como partera del proletariado moderno.**” *Había que tomar las armas: Sobre los fundamentos materiales de Octubre*; en LÍNEA PROLETARIA, nº 2, diciembre de 2017, p. 29.

coyuntura si era oportuno o no reivindicar el sufragio femenino, o asociarse o no con las *damas* feministas.⁴⁴ El bolchevismo, siguiendo las mejores tradiciones del proletariado, vincula las reivindicaciones democrático-burguesas con la revolución proletaria, rompiendo con el **esquematismo evolucionista** que ya entonces dominaba la II Internacional.⁴⁵

No obstante, y a pesar del tesón consciente de los bolcheviques, la revolución en el Ciclo de Octubre (1917-1989) tiene en el **movimiento espontáneo de masas** su detonante y combustible. Por otro lado, la principal instancia política en la que se traduce este movimiento, sus conquistas y sus retrocesos, es **el Estado**. Esta lógica, *en sí* democrático-burguesa, hubo de ser *cabalgada* por la vanguardia, que pone toda la carne en el asador para *impulsar* ese movimiento espontáneo previo más allá de sus *límites naturales* y apropiárselo *para sí*, es decir, para conducirlo hacia el comunismo.⁴⁶ Pero no podía, digámoslo así, *saltar* por encima de los *condicionantes históricos irrepitibles* que este paradigma le imponía; a saber, y entre otros, su **fundamental dependencia del fuelle del movimiento de masas en tal o cual momento dado**, que la vanguardia *dirige*, encauza o impulsa, pero que permanece como una *variable independiente*, constituida de forma previa a su intervención, de forma *dada* y espontánea.

Aquellas masas de mujeres que irrumpieron en la industria rusa en la década de 1910 —tendencia que se acelera sobremanera al ser despachados los obreros al frente⁴⁷— no sólo estaban políticamente más atrasadas que sus compañeros varones. Por razón de su reciente incorporación, o de su falta de arraigo, formaban un auténtico avispero en ebullición. El 23 de febrero (8 de marzo) de 1917 estallarían, de nuevo, la Revolución. Como es público y conocido, fueron las mujeres del textil, el sector más oprimido y humillado del proletariado, quienes prendieron la pólvora. Que lo hayan hecho al margen y en contra de las *recomendaciones* de los bolcheviques⁴⁸ tan sólo indica, como apuntábamos, el **tremendo peso del factor espontáneo para marcar los tiempos, ritmos y plazos de la Revolución**. Pero, al contrario de lo que sucedió en 1905, en esta ocasión los bolcheviques sí disponían de los resortes para poder maniobrar y cabalgar exitosamente aquella marea; a saber, unos sólidos vínculos con la vanguardia práctica. En febrero de 1917, la clase obrera contaba con su Partido Comunista. Si en 1905 la generación de Artyukhina tomaba contacto por primera vez con el marxismo revolucionario, ahora, y sólo ahora, iba a poder ponerlo en práctica a escala *social*.

44 Cf. *Oportunismo y feminismo...*, pp. 55 y ss.

45 “El derecho al divorcio seguirá siendo irrealizable en el capitalismo, en la mayoría de los casos, pues el sexo oprimido se halla aplastado económicamente, pues la mujer sigue siendo en el capitalismo, en cualquier clase de democracia, ‘una esclava doméstica’, una esclava encerrada en el dormitorio, la habitación de los niños y la cocina. [...] Únicamente gente incapaz en absoluto de pensar, o que desconoce en absoluto el marxismo, deduce de esto: ¡Entonces la república no sirve para nada; la libertad de divorcio no sirve para nada; la democracia no sirve para nada; la autodeterminación de las naciones no sirve para nada! **Los marxistas, en cambio, saben que la democracia no suprime la opresión de clase, sino que hace la lucha de clases más pura, más amplia, más abierta, más nítida**, que es, precisamente, **lo que necesitamos**. Cuanto más amplia sea la libertad de divorcio, **tanto más claro será para la mujer que la fuente de su ‘esclavitud doméstica’ es el capitalismo, y no la falta de derechos.**” LENIN, V. I. *Sobre la caricatura del marxismo y el ‘economismo imperialista’*; en OBRAS ESCOGIDAS, t. VI. Progreso. Moscú, 1976, p. 108 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

46 “Por esta fractura, por este hueco de *negatividad*, de *no ser* allí realidad **política** lo que es ya conquista **histórica** de la humanidad como conjunto, aparece la primera manifestación portentosa del sujeto proletario en todo su esplendor. Allí, el proletariado, en lucha contra el esquematismo (economicista), consigue asir *para sí* estas conquistas, consigue sintetizar la experiencia práctica histórica pasada y convertirla de fatal objetivismo predeterminado en *instrumento* de su proyecto. Ya no es el simple *producto* del curso *natural* de la historia, sino organismo consciente capaz de tomar distancia de ella y empuñarla.” *En la encrucijada de la historia: la Gran Revolución Cultural Proletaria y el sujeto revolucionario*; en LÍNEA PROLETARIA, nº 0, diciembre de 2016, p. 62.

47 “Para 1917, un tercio de los trabajadores fabriles de Petrogrado eran mujeres; en la zonas del textil de la región industrial central, la fuerza de trabajo estaba compuesta por mujeres en su 50 por ciento o más.” HAYDEN: *Op. cit.*, p. 150.

48 “Todos los partidos radicales pretendían celebrar el Día Internacional de la Mujer [de 1917] de la forma usual —esto es, con concentraciones, discursos y la distribución de panfletos. Ni una sola organización llamó a la huelga. En la víspera de la festividad un grupo de trabajadoras se reunió con un representante del Partido bolchevique, V. Kayurov, quien, al informar de las actividades preparadas para el día siguiente, insistió en prevenir las de llevar a cabo acciones aisladas y en que siguiesen las instrucciones del Partido.” Traducido de KATKOV, G. *Russia 1917: The February Revolution*. Greenwood Press, 1967. De cualquier manera, los bolcheviques se pusieron a la cabeza de la revolución tan pronto como ésta se inició, como es bien conocido.

1.3. La conquista del poder

“En la reunión había muchas mujeres y soldados del frente. De repente, un grupo de obreras bolcheviques irrumpió en el auditorio y se abrió paso hasta el estrado. Las dos primeras en llegar a la plataforma chocaron con ésta, pero la tercera fue capaz de trepar y pronunció un discurso tan incendiario sobre los objetivos de la revolución que todas las mujeres y soldados abandonaron el encuentro cantando la Internacional, dejando sola a una única menchevique en el auditorio.”

Con estas palabras recuerda Klavdia Nikolaeva una de las conferencias organizadas en 1917 por los mencheviques.⁴⁹ Y es que la labor de *Rabotnitsa* en la educación y organización de las obreras de vanguardia se destaca, también, en sus **combates contra el oportunismo y el feminismo**. Si bien la revista fue suspendida al estallar la guerra imperialista, con la Revolución de Febrero de 1917 retoma su actividad con redoblada intensidad y se convierte en el principal centro organizador de las trabajadoras.⁵⁰ El feminismo vive también su gran momento en estos meses —en verdad, su *canto de cisne* en Rusia. El 20 de marzo, una manifestación feminista reúne a unos 40.000 hombres y mujeres en Petrogrado, y el 12 de abril una nueva concentración convoca hasta a 15.000 esposas de soldados (las *soldatki*).⁵¹ Los propios mencheviques abren su revista *femenina*, *Golos Rabotnitsy* —la cual sólo publicará dos números y tuvo un impacto más bien escaso.

Los comunistas no se quedaron de brazos cruzados ante este repunte del movimiento femenino burgués. En los meses que median entre Febrero y Octubre realizarán un genuino *tour de force* en el frente de la mujer. Krupskaya, Armand y Kollontai (ahora bolchevique) retornan del exilio, toman la dirección de *Rabotnitsa* y despliegan una actividad intensa: organizan a las *soldatki*, convocan huelgas de trabajadoras, sabotean los eventos mencheviques y feministas, *acosan* a miembros del Gobierno Provisional y a las *mujeres empoderadas* de los ultrarreaccionarios Batallones de la Muerte (apoyados por las damiselas feministas),⁵² etc. Todo ello bajo la dirección y coordinación de la mesa editorial de *Rabotnitsa*, que exhibe un fornido músculo político. A finales de la primavera, el Partido bolchevique convoca la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras, y educadamente invita a mencheviques, social-revolucionarios y feministas. Ante un público enardecido, Konkordia Samoiloa propone que **todo el trabajo entre las mujeres se realice bajo la guía y dirección de organizaciones del Partido bolchevique** (vamos, lo que *de facto* ya sucedía entre las obreras). Como es natural, el resto de partidos se opusieron ferozmente a esta idea. La delegada menchevique Bakasheva contestó argumentando que el movimiento de mujeres es independiente y no debe subordinarse a la influencia de ningún partido político (es decir, exactamente la misma tesis que el feminismo ruso defendía *diez años antes*). Una mujer se solidariza con Bakasheva; luego, otra más. Dos, tres, cuatro... y ya, paramos de contar. El auditorio obrero apoya, de forma aplastante, la propuesta de Samoiloa.⁵³ Con esta espectacular puesta en escena, los bolcheviques muestran ante la clase obrera la comunión de sus humillados rivales políticos con las *señoritas* feministas y, tan educadamente como los invitaron, les señalan la puerta.

¿Cómo fue posible este frenético despliegue en tan sólo un par de meses? Está claro que el Partido bolchevique tenía entonces unos dirigentes curtidos en la movilización de masas, sus órganos de expresión y una excepcional red de comunicación interna, estructurada de forma jerárquica y que vinculaba al Comité Central con una densa telaraña de células, comisiones, delegaciones y organismos.⁵⁴ Pero hay más que eso. Veamos. Ya sabemos cuál era la posición menchevique en el frente de la mujer: movimiento femenino independiente y alianza tácita con las feministas. La Liga por la Igualdad, liberal, se dedicaba a organizar manifestaciones por los derechos electorales de las mujeres. Los social-revolucionarios proponían, en la línea de los anteriores, la formación de una Unión de organizaciones democráticas femeninas, una especie de amalgama de partidos y sindicatos por la república democrática.⁵⁵ *Todas* las clases de la sociedad rusa tenían

49 *Early Communist Work...*

50 WOOD: *Op. cit.*, p. 37.

51 *Ibidem*, p. 36.

52 STITES: *Op. cit.*, pp. 175-176. Sobre éste y otros codeos del feminismo con la reacción ultra, cf. en este mismo número *El feminismo en la retaguardia de la historia: palabras, obras y omisiones del movimiento femenino burgués*.

53 *Early Communist Work...*

54 STITES: *Op. cit.*, p. 176.

55 HAYDEN: *Op. cit.*, p. 150.

una posición al respecto; **todas las clases de la sociedad rusa estaban de acuerdo en que la república burguesa debía apoyar sus débiles patitas sobre un movimiento femenino democrático** (es decir, interclasista). *Todas* las clases, salvo la proletaria. En 1917, su vanguardia no posee únicamente una **concepción revolucionaria del mundo**. No sólo está sostenida por una densa ligazón con la vanguardia práctica de la clase constituyendo un **partido independiente**. Es que todo eso, ahora, le permite formular también el **Programa** de la revolución proletaria, el último eslabón de la cadena que capacita a la clase para implementar su **política independiente**:

“Si las mujeres no participan en forma independiente, no sólo en la vida política en general, sino también en los servicios públicos cotidianos y generales, **no se puede hablar, no ya de socialismo, sino ni siquiera de una democracia plena y estable**. Y funciones de ‘policía’, tales como el cuidado de los enfermos y de los niños abandonados, el control de los alimentos, etc. no serán cumplidas en forma satisfactoria mientras las mujeres no gocen de iguales derechos que los hombres, no de una manera nominal, sino efectiva.”⁵⁶

Ya hemos hablado en otro lugar de que este **solapamiento entre revolución democrática y revolución socialista** está muy en el corazón de lo que significó Octubre para el desarrollo de nuestra clase.⁵⁷ También de que es la **subsunción del Estado en las masas armadas** la fórmula con la cual los bolcheviques responden a los interrogantes históricamente planteados por la revolución burguesa.⁵⁸ Pero las contradicciones del sujeto se recortan aún más nítidamente al ponderar la cuestión de la mujer. Y es que, mientras la vanguardia ya había *resuelto* este problema en su interior como **parte de la revolución socialista** —asimilando teóricamente el marxismo y enarbolando la *igualdad por principio* entre camaradas—, en su exterior no lo considera ni siquiera *maduro* para el socialismo, sino **todavía pendiente de recibir el agua de mayo de la revolución democrática**. Esto es, para los bolcheviques, la incorporación de las mujeres a la vida pública está, por así decirlo, en la *prehistoria* de la *verdadera transformación socialista de Rusia*; es una cuestión **democrático-burguesa** que la inconclusión de la revolución precedente lega, como expediente urgente, a la naciente revolución proletaria.

Y a medida que nos vamos alejando del *círculo central bolchevique*, mayor peso iba adquiriendo esta *herencia*. Los revolucionarios de los sesenta, los socialdemócratas y la generación de Lenin llegaron **por el camino teórico** a la solución de la cuestión de la mujer. Ya a partir de 1905 es la propia revolución, **la propia experiencia práctica revolucionaria**, la que conduce a las nuevas cohortes de proletarios hacia la resolución del problema —hacia el socialismo y el bolchevismo. Cuando el Partido bolchevique se halle en disposición de dirigirse a las grandes masas de la clase, a partir de 1912-14, el camino que éstas deben recorrer para llegar al socialismo empieza no por la teoría, sino por su participación directa en los organismos de la **dictadura del proletariado** y en la **experiencia de su lucha a muerte con la dictadura de la burguesía y los terratenientes**. Y, aquí, las palabras de Krupskaya resuenan: la cuestión de la mujer es la cuestión de cómo atraer a las masas atrasadas de mujeres a la organización, a esas masas que no sólo desconocían el marxismo, sino incluso los rudimentos de la participación política moderna. En Rusia, en la irrepetible encrucijada histórica de Octubre, la hija parece ser comadrona de su propio nacimiento: despejar los expedientes democrático-burgueses corre a cargo de la propia revolución proletaria, implementando su programa máximo, y no de *etapas preparatorias democráticas intermedias*.

Todo esto también explica, probablemente y en parte, el rápido hundimiento del feminismo ruso en 1917: le faltaba, sencillamente, su premisa política, la premisa de cualquier “democracia plena y estable”; a

56 LENIN, V. I. *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*; en O. C. Moscú. Editorial Progreso, 1977, tomo XXIV, p. 488 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

57 “En esta aparente confusión, entre una revolución que se proclama como socialista y el reconocimiento de que lo por ella emprendido tiene más que ver con la revolución democrática, se esconde gran parte del secreto de Octubre como apertura de libertad, como desvío del curso objetivo predeterminado hacia formas originales de creación histórica.” *Había que tomar las armas...*, p. 40.

58 “Exactamente, la revolución proletaria resuelve el problema de la dialéctica masas-Estado desde la identificación y subsunción del segundo en las primeras (Estado-Comuna), y en su *mera resolución* comienza a hacer emerger una lógica y una dialéctica superiores. Superior, no por contraponerse metafísicamente a la anterior, como si ambas preexistieran platónicamente y en sustantividad en un universo ideal, sino al emerger progresivamente como respuesta a los interrogantes y tareas que esa lógica anterior pone sobre la mesa (es decir, los *crea*) y, a pesar de su consecuencia, no puede resolver por sí misma.” *Ibidem*, p. 44.

saber, la participación *normal* de las mujeres en la vida pública —su participación *de facto*, y no simplemente su garantía *de iure*.⁵⁹ Fue la taimada inconsecuencia de los mismos partidos oportunistas y feministas lo que precipitó su caída: el *fanatismo de clase* del burgués (o la burguesa) lo empuja al *partido del orden*, a las reformas paulatinas y medidas —y a *cosillas* como el apoyo a la guerra imperialista⁶⁰—, cuando, en el contexto irreplicable de 1917, la base social para tal programa de reformas sólo podía nacer de la incorporación radical de las masas de mujeres a la vida pública. Irónicamente, fueron sus archienemigos, los bolcheviques, quienes se lanzaron a concluir la tarea “no por razones propagandísticas, sino por necesidad”, que diría el viejo Bebel.

Esta *profundidad* del programa bolchevique, que ponía el *debe* de la revolución burguesa en la cuenta del socialismo, es la razón de su marcha triunfal a lo largo del año de 1917. Tocaba la médula de las convicciones y consignas en que se habían educado políticamente, durante dos décadas, las masas obreras *socialdemócratas* de Petrogrado y las ciudades industriales de Rusia. Y donde mejor se demuestra es, precisamente, entre las mujeres obreras. Si en Febrero habían actuado independientemente del Partido, en Octubre son un bastión de bolchevismo: la Primera Conferencia de Obreras de Petrogrado, organizada por *Rabotnitsa* en los días previos al 25, convocó a 500 delegadas en representación de 80.000 obreras. Atrás quedaban ya las *demonstraciones de fuerza* frente al oportunismo. El cometido de la Conferencia es **transmitir a las obreras sin partido el programa de la dictadura del proletariado y prepararlas para la insurrección**.⁶¹ Y en esta ocasión no fueron las obreras las que pillaron por sorpresa al partido, sino al revés: las *salvas de Aurora* interrumpieron los trabajos de la reunión. Empezaba una nueva época para la humanidad y para su sufrida mitad femenina.

Segunda parte: Los años del Zhenotdel

2.1. Construir el futuro en medio de la guerra civil

“Hubo una época en la que aprobar decretos era una forma de propaganda. La gente se reía de nosotros y decía que los bolcheviques no se daban cuenta de que sus decretos no se llevaban a cabo; toda la prensa blanca estaba plagada de mofas sobre el asunto. Pero en ese momento aprobar decretos estaba bien justificado. Los bolcheviques recién habíamos tomado el poder, y les decíamos al campesino y al obrero: ¡Miren este decreto, así es como nos gustaría que fuese administrado el Estado! ¡Prueben a hacerlo!” (Lenin, 1922)⁶²

Las leyes que los bolcheviques aprueban *el día después de la revolución* fueron y son celebradas como una de las legislaciones más progresivas de la historia: igualan el estatus jurídico de la mujer al del

59 E incluso es generoso reconocerle a las feministas y a los miembros del Gobierno Provisional el mérito de haber igualado formalmente a la mujer con el hombre: “fuera de la concesión del sufragio femenino, y de algunas reformas muy parciales, el Gobierno Provisional no promovió un código que estipulara la igualdad de derechos de las mujeres: la inferioridad jurídica de la mujer continuó, como lo hicieron las leyes sobre el matrimonio y la familia, hasta la revolución bolchevique”. FRENCIA, GAIDO: *Op. cit.*, pp. 84-85.

60 “Durante la Primera Guerra Mundial, todas las organizaciones feministas rusas —la Sociedad de Ayuda Mutua de las Mujeres de Shabanova, la Liga por los Derechos de la Mujer de Shishkina-Ravein y el Partido Progresista de la Mujer de Pokrovskaja— se volvieron defensoras y **llamaron a la ‘movilización de las mujeres’ para la guerra**, como lo hizo la sufragista Christabel Pankhurst en Gran Bretaña. Las principales publicaciones feministas respondieron con un coro de arrebatos patrióticos al estallido de la guerra y se volcaron entusiastamente a actividades que ayudaron al esfuerzo militar, **adoptando el argumento de que el conflicto sería bueno para la igualdad de derechos**. La revista *La causa de las mujeres* hizo un llamado a la unidad de las mujeres, apelando al patriotismo, al nacionalismo, al sacrificio y a una posible recompensa después de la guerra en su número del 1 de agosto de 1914. Incluso Maria Pokrovskaja, una feminista esencialista que había escrito extensamente sobre la violencia de los hombres y que podría haber considerado a la guerra como otro ejemplo de la depravación de los gobiernos dominados por hombres, se unió a la ‘defensa de la madre patria’.” *Ibidem.*, p. 67 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

61 *History of the Journal Rabotnitsa. How the Bolsheviks organized Working Women*; en WOMEN AND REVOLUTION, n° 4, 1973, pp. 15-16.

62 WOOD: *Op. cit.*, p. 49.

hombre, le otorgan el derecho al voto, a desempeñar todo tipo de cargos, aprueban el divorcio unilateral y el aborto y anulan los conceptos de hijo “legítimo” e “ilegítimo”, por no hablar de medidas *socializantes* como un sistema de seguridad social, la protección del trabajo femenino, las pensiones alimenticias tras los divorcios, las bajas por maternidad y la lucha contra el acoso laboral.⁶³ El aparato jurídico del antiguo régimen fue barrido de un plumazo —y, con él, el grueso de los partidos reformistas y feministas, cuya aspiración principal era reformarlo poquito a poco.⁶⁴ Y aun así, aun a pesar de haber hecho en unos meses lo que la burguesía de los países *avanzados* no hizo en décadas, los propios bolcheviques declaran, sin paños calientes, su insuficiencia. Aleksander Goikhbarg, uno de los jóvenes artífices de la legislación soviética, es meridianamente claro: esto que tenemos aquí no es socialista, es una simple legislación burguesa, que nosotros mismos habremos de deshacer en el futuro.⁶⁵ ¡Cosas de la idiosincrasia revolucionaria!

En esta agria contradicción entre la conciencia revolucionaria socialista del partido y la naturaleza *en sí* democrático-burguesa de lo que estaba haciendo se esconde, como ya dijimos, buena parte del secreto bolchevique. Si la revolución proletaria es **rebelión de libertad**, también tiene que serlo contra el **dogmatismo y el esquematismo economicista**. No se trata de esperar por el advenimiento mesiánico de las circunstancias objetivas más adecuadas, sino de *forzar* las circunstancias desde la actividad consciente de la vanguardia. Precisamente, quienes decían que Rusia no estaba preparada para el socialismo eran los oportunistas, los Kautsky, los Kerenski y los Tsereteli, que denigraban la gesta bolchevique calificándola de *mera revolución burguesa*. Y Lenin contesta:

“Nosotros no somos utopistas. Sabemos que cualquier peón y cualquier cocinera no son capaces ahora mismo de ponerse a dirigir el Estado. En eso estamos de acuerdo con los demócratas constitucionalistas, con Breshkóvskaya y con Tsereteli. Pero nos diferenciamos de estos ciudadanos por el hecho de que exigimos que se rompa inmediatamente con el prejuicio de que *administrar* el Estado, llevar a cabo el trabajo cotidiano de administración, es cosa que sólo pueden hacer los ricos o funcionarios procedentes de familias ricas. Nosotros exigimos que el *aprendizaje* de la administración del Estado corra a cargo de obreros y soldados conscientes, y que se acometa sin demora, es decir, que se *empiece* inmediatamente a hacer participar en este aprendizaje a todos los trabajadores, a toda la población pobre.”⁶⁶

Aquí el dirigente bolchevique es diáfano: la primera tarea socialista de los obreros socialistas de nuestra república socialista es *aprender el socialismo*. ¡Y estas palabras se escriben al tomar el poder, con el país colapsado por la conflagración imperialista y con la perspectiva de una inmediata guerra civil! En otras palabras: no estando la clase obrera preparada de forma espontánea para las tareas de gobierno, gestión y construcción económica, el Partido era responsable de **educar políticamente a las masas en dicha misión y destacar de entre ellas a las nuevas generaciones de revolucionarios que diesen continuidad a la transformación socialista**. Es justamente el *atraso asiático* de Rusia, con su pequeña producción, su clase

63 Como en otros tantos ejemplos, la ley venía a *sancionar el hecho revolucionario* (Lenin), y el acoso laboral no era una excepción: “Cabe mencionar en este contexto el accionar de los comités de fábrica, en los cuales los bolcheviques fueron la fuerza dominante en 1917 desde el comienzo, a diferencia de los soviets y de los sindicatos. Según el testimonio del historiador anarquista Paul Avrich, la acusación de ‘comportamiento grosero’ fue empleada contra el personal directivo para describir una variedad de delitos, incluyendo el abuso de las trabajadoras. El capataz Avram Lebedev de la fábrica textil Ivan Garelin en Ivanovo-Voznesensk incurrió en un ‘comportamiento grosero’ cuando recorrió la fábrica en estado de embriaguez, maldiciendo, interfiriendo con la producción, impidiendo la reparación de maquinaria y abusando de las obreras; en otra fábrica de la misma ciudad (un centro de la industria textil con una gran concentración obrera femenina), el subdirector Tuzhilov ‘intentó seducir a las mujeres en la empresa’. **Todos estos abusadores fueron expulsados sin ceremonia por los comités de fábrica.**” FRENCH, GAIDO: *Op. cit.*, p. 93 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

64 “En dos decretos breves, publicados en diciembre de 1917, los bolcheviques lograron mucho más de lo que habían intentado jamás el Ministerio de Justicia, los periodistas progresistas, las feministas, la Duma y el Consejo Estatal...” GOLDMAN: *La mujer, el Estado...*, p. 66.

65 *Ibidem*, pp. 69-71. “No se ha promulgado ninguna legislación similar con respecto a la igualdad de género, el divorcio, la legitimidad y la propiedad ni en América ni en Europa. Sin embargo, a pesar de las innovaciones radicales del Código, los juristas señalaron rápidamente que ‘esta legislación no es socialista, sino legislación para la era transicional’.” *Ibid.*, p. 69.

66 *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*; en LENIN, V. I. *La emancipación de la mujer*. Akal. Madrid, 1975, p. 56.

obrera menguada y menguante⁶⁷ y su población inexperta en los *arcanos* de la política —cuando no directamente analfabeta— lo que obliga al Partido bolchevique a tensionar al máximo sus resortes y organizar conscientemente la movilización social general. Es entre la cizaña de las circunstancias agobiantes donde brota el trigo de la creatividad. Demoler las leyes feudales era la premisa; pero **forzar la incorporación de las masas femeninas a la lucha de clases** era, y sólo podía ser, obra de la actividad del sujeto, en tanto no existiese una *gran industria social* que impulsase masivamente su *reincorporación* a la vida pública. Éste es el **meollo de la cuestión de la mujer en la Revolución bolchevique**, y es importante retenerlo. Lo que en la Europa *avanzada* fue consecuencia espontánea de la industrialización y la revolución burguesa, aquí es asumida como **tarea primera de la revolución socialista** en tanto aquellas circunstancias históricas perteneciesen todavía al futuro, a la Rusia de la *industria social*:

“No hemos dejado, en el verdadero sentido de la palabra, piedra sobre piedra de las vergonzosas leyes que establecían la inferioridad jurídica de la mujer [...] Pero *cuanto más* nos deshacemos del fárrago de viejas leyes e instituciones burguesas, **tanto más claro vamos viendo que sólo se ha descombrado el terreno para la construcción**, pero no se ha comenzado todavía la construcción misma. La mujer continúa siendo *esclava del hogar*, a pesar de todas las leyes liberadoras, porque está agobiada, oprimida, embrutecida, humillada por los *pequeños quehaceres domésticos*, que la convierten en cocinera y en niñera, que malgastan su actividad en un trabajo absurdamente improductivo, mezquino, enervante, embrutecedor y fastidioso. La **verdadera emancipación de la mujer** y el verdadero comunismo no comenzarán sino en el país y en el momento en que empiece la lucha en masa (dirigida por el proletariado dueño del Poder del Estado) **contra esa pequeña economía doméstica**, o más exactamente, cuando empiece su **transformación en masa en una gran economía socialista**.”⁶⁸

Nuevamente, debemos hacer una aclaración: la cuestión de la mujer es una **partícula de la revolución social**. Si insistimos tanto en sus aspectos concretos no es por erigirla en un monumento a la especificidad, sino para todo lo contrario, para ilustrar cómo de coherentemente se imbrica con el paradigma del Ciclo de Octubre. La *legislación social* bolchevique —ésa que ellos mismos calificaban de insuficiente y burguesa— era el precio a pagar por el modo en el que se constituye el sujeto revolucionario en Rusia: **fusión externa de vanguardia y movimiento espontáneo y toma del Estado existente** como medio para aterrizar en las amplias masas rusas.⁶⁹ La nueva legislación, la *más progresiva del mundo*, apenas tuvo impacto en el día a día de las mujeres.⁷⁰ Las campesinas ni siquiera aprovecharon su recién adquirido derecho al voto.⁷¹ Así las cosas, la supresión de los obstáculos legales que limitaban jurídicamente a la mujer era sólo una

67 “La gente huyó a sus aldeas de procedencia, y la población de Moscú se redujo en más de un 50 por ciento entre 1918 y 1920; la de Petrogrado, en un 72 por ciento. Los retornados eran mayoritariamente hombres porque era más común que tuviesen familiares cercanos en el campo que las mujeres. Los hombres también abandonaron las ciudades cuando fueron movilizados en el ejército.” CLEMENTS: *Op. cit.*, p. 233.

68 *Una gran iniciativa*; en LENIN: *La emancipación...*, pp. 65-66 (la negrita es nuestra —N. de la R.). Este fragmento parece directamente tomado del famoso pasaje de Engels y nos recuerda, nuevamente, la comunidad básica de planteamientos entre Marx y Engels, por una parte, y el bolchevismo, por la otra: “Pero en el mundo industrial el carácter específico de la opresión económica que pesa sobre el proletariado no se manifiesta en todo su rigor sino una vez suprimidos todos los privilegios legales de la clase capitalista y jurídicamente establecida la plena igualdad de las dos clases. La república democrática no suprime el antagonismo entre las dos clases; por el contrario, no hace más que suministrar el terreno en que se lleva a su término la lucha por resolver este antagonismo. Y, de igual modo, el carácter particular del predominio del hombre sobre la mujer en la familia moderna, así como la necesidad y la manera de establecer una igualdad social efectiva de ambos, no se manifestarán con toda nitidez sino cuando el hombre y la mujer tengan, según la ley, derechos absolutamente iguales. Entonces se verá que la manumisión de la mujer exige, como condición primera, la reincorporación de todo el sexo femenino a la industria social, lo que a su vez requiere que se suprima la familia individual como unidad económica de la sociedad.” ENGELS: *Op. cit.*, p. 145.

69 “El problema de la transformación social a gran escala, de la construcción de las ‘nuevas bases’, fue una cuestión que quedó, cada vez más, en manos de una vanguardia cuya ligazón con las masas era tenue y se realizaba a través de la ‘pantalla’ del Estado, en cuya médula seguía traqueteando el mecanismo del viejo aparato heredado.” *Había que tomar las armas...*, p. 55.

70 HAYDEN: *Op. cit.*, p. 154.

71 RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Op. cit.*, p. 121.

precondición para su **incorporación a la producción social y a la gestión del Estado en pie de igualdad con sus camaradas varones**. A su vez, ésta es la forma política determinada en la que los bolcheviques pudieron, en las circunstancias de la Revolución rusa, concretar el imperativo de **disolver el Estado en las masas**: incorporación de éstas en gran escala a las funciones desempeñadas por aquel aparato, con la doble tarea de cumplir el programa de la dictadura del proletariado y ejercer un “control popular” sobre aquel “Estado zarista pintarrajeado de rojo” (Lenin).

2.2. Una semblanza política e histórica del Zhenotdel

Las nuevas leyes revolucionarias concedían a las mujeres unas libertades nunca antes vistas, pero tuvieron poco impacto en su situación material. No se puede decir lo mismo de la guerra civil en la que se sume la República Soviética en 1918. **La crisis militar provoca el colapso sin paliativos de la familia**, que fracasa en satisfacer las necesidades de la población y en distribuir el —escaso— producto social. Con el hundimiento de la *normalidad* y de la estabilidad social, sencillamente se viene abajo. En 1919-20, casi el 90% de las familias de Petrogrado se alimentaban en comedores comunales; unas doce millones de personas pasaron por ellos a altura de 1920.⁷² Otro tanto cabe decir de los servicios de enfermería y guardería, hasta tal punto que Kollontai llega a hablar de la *muerte natural de la familia*:

“En los tiempos actuales [1918], **cuando la alimentación social se ha convertido en una rama independiente de la economía del pueblo**, no permanece ni una sola de las ataduras económicas que durante siglos creaban estabilidad para la familia proletaria.”⁷³

La situación de 1918 tocaba hueso: la convicción de que la familia individual vendría a ser naturalmente sustituida por los servicios comunales —conforme avanzase la *transición al socialismo* y se generalizase la gran industria— estaba en el núcleo de las expectativas bolcheviques. Armand proclamaba, victoriosa, que “se está aboliendo el orden burgués [...] los hogares separados son sobrevivientes dañinos que sólo postergan y obstaculizan las nuevas formas de distribución.”⁷⁴ La misma Kollontai afirmaría que, en lo sucesivo, “la sociedad alimentaría, criaría y educaría al niño”⁷⁵, y que la familia no sólo era una cadena para la mujer, sino un palo en la rueda del socialismo, de la *economía del pueblo*:

“**La familia actualmente consume sin producir**. Las tareas esenciales del ama de casa han quedado reducidas a cuatro: limpieza (suelos, muebles, calefacción, etc.); cocina (preparación de comida y cena); lavado y cuidado de la ropa blanca, y vestidos de la familia (remendado y repaso de la ropa). [...] Ciertamente que los quehaceres de nuestras abuelas comprendían muchas más operaciones, pero, sin embargo, estaban dotados de una cualidad de la que carecen los trabajos domésticos de la mujer obrera de nuestros días; estos han perdido su cualidad de trabajos útiles al Estado desde el punto de

72 HAYDEN: *Op. cit.*, p. 159. El 80% de los jóvenes de Petrogrado recibía comidas gratuitas. En 1921, Moscú contaba con 2.000 estaciones de alimentos que alimentaban al 93% de la población (casi un millón de personas). GOLDMAN: *Op. cit.*, p. 134.

73 *Ibidem*, p. 30. Formulación, por otro lado, completamente *marxiana*: “[...] en todos los periodos anteriores, la supresión de la economía aparte, inseparable de la abolición de la propiedad privada, resultaba imposible, entre otras cosas, porque no se daban las condiciones materiales para ello. La implantación de una economía doméstica colectiva presupone el desarrollo de la maquinaria, de la explotación de las fuerzas naturales y de muchas otras fuerzas productivas, por ejemplo, de las conducciones de aguas, de la iluminación por gas, de la calefacción a vapor, etc. así como la abolición de la ciudad y el campo. Sin estas condiciones, la economía colectiva no representaría de por sí a su vez una nueva fuerza de producción, carecería de toda base material, descansaría sobre un fundamento puramente teórico [...] **Que la supresión de la economía aparte no puede separarse de la supresión de la familia, es algo evidente por sí mismo.**” ENGELS, F.; MARX, K. *La ideología alemana*. Akal. Madrid, 2014, p. 24 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

74 *Ibid.*, p. 29.

75 *Ibid.*, p. 34. Stepanov recuerda así el comunismo de guerra: “Todos los adultos estábamos increíble y terriblemente hambrientos, pero podíamos decir debidamente al mundo: los niños son los primeros ciudadanos privilegiados de nuestra república. Podíamos decir que avanzábamos hacia la realización de la liberación del amor de aquellos elementos atrofiados y fatales, la liberación del amor de la economía y de las mujeres de la esclavitud.” *Ibid.*, p. 135.

vista de la economía nacional, porque son trabajos con los que no se crean nuevos valores. **Con ellos no se contribuye a la prosperidad del país.**⁷⁶

No es que la familia se vuelva obsoleta con el socialismo; es que *ya lo es* bajo el capitalismo, *ya se encuentra en contradicción con el interés general y con el carácter social de la producción.*⁷⁷ Y es que el potencial de la teoría marxista radica en su capacidad para anticipar los *posibles* vericuetos del desarrollo social —por eso es teoría de *vanguardia*, que implica capacidad de *proyección, visión de futuro*. La tendencia a la disolución de la familia fue diagnosticada como consustancial al capitalismo, a la última sociedad de clases, y las circunstancias dramáticas de la guerra civil no hicieron más que *exagerar* dicha tendencia. Y es cierto: se trata de una tendencia espontánea, pero, por lo mismo, **prevista** por el marxismo clásico, lo cual dota a los bolcheviques de un marco interpretativo y *práctico* que les permite *incorporarla* a su plan general para el socialismo cuando estalla la guerra.⁷⁸ Desde el primer momento, el Partido bolchevique asume la tarea de dirigir y ampliar conscientemente el desarrollo —en origen espontáneo— de los comedores públicos y otros servicios sociales, cumpliendo con su programa de hacerlo incorporando a las masas y empleándolos como “*escuela de comunismo*”. La clave estribaba en complementar el ímpetu del movimiento de masas con la asistencia *desde arriba*, desde el Partido y el Estado.⁷⁹ Esto también significaba vincular la propaganda y la organización de las masas a la victoria militar sobre la reacción. De hecho, **la primera gran movilización de las masas de mujeres sólo despegará con la guerra civil**; sólo con ésta se plantea prácticamente, por primera vez, la tarea de organizarlas en gran escala.

En esta organización jugaron un papel fundamental altos cuadros bolcheviques: Rosa Kovnator, Yakov Sverdlov, Nikolaeva, Kollontai, Samoilova, etc.⁸⁰ El Partido bolchevique dispone de su **cadena de eslabones** que vinculan a estos dirigentes de primera fila con toda una serie de enlaces intermedios con la vanguardia práctica⁸¹ y las masas, engranaje puesto a prueba continuamente desde 1912-14 y con años a sus espaldas de contactos continuos y *personales* con la clase. Diversos autores burgueses han señalado que el despliegue en la guerra civil fue posible precisamente gracias a las estructuras partidarias del período de clandestinidad, ahora transformadas en una colosal máquina de movilización social y propaganda.⁸² Es decir, y por traducirlo desde el estrecho lenguaje organicista-técnico académico, que la capacidad de movilización del Partido bolchevique fue posibilitada por su **(re)constitución en 1912-14**. Es este elemento el que permite desplegar, transformar y adaptar el entramado organizativo bolchevique a las necesidades políticas del

76 KOLLONTAI, A. *El comunismo y la familia*. Accesible en: <https://www.marxists.org/espanol/kollontai/1918/001.htm> (las negritas son nuestras —N. de la R.).

77 A decir de Volfson: “Ya al final del capitalismo, la familia carece de toda función laboral productiva, su función de crianza de niños se está extinguiendo, y hasta su función hogareña está circunscripta. Bajo la sociedad socialista, se logra plenamente la desintegración de la familia.” GOLDMAN: *Op. cit.*, pp. 63-64.

78 “Los comedores públicos, las casas-cuna, los jardines infantiles son otras tantas muestras de estos brotes [de comunismo], son medios sencillos, ordinarios, sin pompa, elocuencia ni solemnidad, *efectivamente* capaces de *emancipar a la mujer*, efectivamente capaces de aminorar y suprimir su desigualdad respecto al hombre, por su papel en la producción y en la vida social.” *Una gran iniciativa*; en LENIN: *Op. cit.*, p. 66.

79 “Hay dos maneras de alcanzar la transformación de la vida familiar cotidiana: desde abajo y desde arriba. ‘Desde abajo’ significa combinar los recursos y esfuerzos de familias aisladas, construir grandes unidades familiares con cocinas, lavaderos, etc., comunes. ‘Desde arriba’ significa la intervención estatal o de los soviets locales en la construcción de barrios obreros, restaurantes comunales, lavaderos, guarderías, etc. En un Estado de los obreros y los campesinos no puede haber contradicción entre estos dos caminos; deben complementarse. [...] La cuestión debe ser encarada por ambos lados.” *Carta a una reunión de obreras en Moscú*; en TROTSKI, L. *Escritos sobre la cuestión femenina*. Anagrama. Barcelona, 1977, p. 37.

80 HAYDEN: *Op. cit.*, p. 155.

81 “Este liderazgo emergió de diversas fuentes. Una de ellas fueron las mujeres de clase media y alta que actuaron en la clandestinidad desde la década de 1890. Muchas de estas mujeres tenían fuertes vínculos personales entre sí y con los militantes varones. Todos ellos habían trabajado juntos tanto en Rusia como en el extranjero, y compartieron largas sentencias en el exilio. Una segunda fuente de dirigentes femeninas provenía de las obreras militantes, promovidas y entrenadas por las mujeres de la *intelligentsia*.” WOOD: *Op. cit.*, p. 45.

82 V. gr. “Antes de 1917, el Partido bolchevique era un cúmulo de comités locales dirigidos desde el centro por un grupo reducido, que se comunicaba con sus ramificaciones por medio de periódicos (para ideas generales) y agentes peripatéticos (para instrucciones específicas); la información volvía al centro a través de la prensa y de congresos y conferencias. Después de 1917, los bolcheviques utilizaron estos dispositivos de organización política y comunicación (ahora amplificados por el ferrocarril, el telégrafo y la radio) para la movilización social del país, de la misma manera que los habían empleado para destruir el régimen anterior.” STITES: *Op. cit.*, p. 175.

momento —en este caso, militares. Ahora, y para llevar a cabo el trabajo entre las mujeres, cristalizaría en el sistema del *praktikanstsvo*.

Praktikanstsvo puede ser traducido, aproximadamente, como “prácticas”, con un fuerte contenido *empírico* —de experimentación, de práctica directa— y bajo la tutela, dirección y supervisión de cuadros más experimentados del partido. Bajo ellos, las jóvenes *delegatki* —delegadas— son reclutadas de entre las masas y reciben instrucción y formación práctica para *ponerse a dirigir el Estado*. Entre las tareas que desempeñaban estas mujeres figuraban la organización de la retaguardia, de la formación política y cultural de las masas (analfabetas en muchos casos), la construcción y gestión de comedores sociales y guarderías o funciones de “*policía*” como *obligar a cumplir la ley* del trabajo femenino e infantil aprobada en 1918.⁸³ Es con un plan tan ambicioso en mente que Lenin podía proclamar:

“Decimos que la emancipación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos, y de igual modo la emancipación de las obreras debe ser obra de las obreras mismas. Son ellas las que deben preocuparse de desarrollar esas instituciones, y esta actividad de la mujer conducirá a un cambio completo de la situación en que vivía bajo la sociedad capitalista.”⁸⁴

Como podrá intuir el lector, este despliegue tenía *profundidad estratégica* para los bolcheviques. Era la realización práctica del *control obrero y popular* sobre el aparato del Estado y sobre los *especialistas* burgueses *secuestrados* por el Partido.⁸⁵ Combinaba la resolución de las tareas de la dictadura del proletariado —en primera instancia, la victoria militar, pero también la construcción económica y política— con la **promoción de nuevas generaciones de cuadros de vanguardia destacados de entre las masas de mujeres**.⁸⁶

Como es evidente, el *praktikanstsvo* recoge varios de los expedientes que ya iba acumulando el Partido: la distancia entre el recorrido histórico del movimiento de masas y el del bolchevismo —paralelos pero cualitativamente diferentes— imponía cierta separación entre la formación política y la formación técnico-administrativa, la cual irá cogiendo un regusto de saber neutro e imponiéndose sobre la primera. Al fin y al cabo, el *praktikanstsvo* había nacido para organizar el esfuerzo militar entre las mujeres. Dependía también, severamente, del movimiento espontáneo: igual que sólo pudo coger vuelo con el surgimiento de los comedores sociales, enfrentará su primera crisis cuando el estado de ánimo de las masas empiece a flaquear ya a finales del verano de 1918.⁸⁷

Pero no debe tomarse esto como si de enmendarle la plana al Ciclo se tratara: en ese contexto histórico —y sólo en ese contexto histórico—, la vanguardia todavía era capaz de traducir esa contradicción objetiva en un **programa positivo de acción**. Nosotros hemos podido valorar, con la perspectiva que nos aporta el Ciclo cerrado, el lugar histórico de la legislación bolchevique: saldando las deudas con la revolución democrática, se despejaba el terreno para la lucha de clases proletaria y la creatividad de vanguardia. A su vez, la guerra, al colapsar las instituciones típicas de la *normalidad* burguesa —familia incluida—, ofrecía el **medio ambiente idóneo para incorporar a las masas desorganizadas a la lucha de**

83 HAYDEN: *Op. cit.*, p. 159.

84 *Las tareas del movimiento femenino en la República Soviética*; en LENIN: *Op. cit.*, p. 72.

85 *Ibidem*, p. 158. Y esto es, en general, la clave del carácter **socialista-proletario** de la dictadura bolchevique: no tanto una economicista correspondencia entre el programa del Partido y el carácter *socialista* de las formas económicas como el **dominio** proletario sobre formas económicas en las que se reconoce la *marca* de proveniencia de la sociedad de clases.

86 “Las *delegatki* eran instadas a trabajar en departamentos cuasi-gubernamentales en los soviets locales. La razón oficial [sic] era brindar a las mujeres obreras y campesinas la oportunidad de tomar contacto con la esfera pública. Recibían lecturas de literatura política, visitas por las instalaciones de los soviets e información sobre los departamentos en los que escogiesen trabajar. De esta manera, el ideal leninista de que cada cocinera debería aprender a gobernar sería cumplido. Al mismo tiempo, y sin embargo, [sic] las primeras instrucciones en este sentido dejaban claro que uno de los objetivos de enviar a las delegadas más activas a las instituciones soviéticas era para ‘reemplazar a los elementos pequeñoburgueses que trabajaban en ellas’ y realizar la inspección. Donde las *delegatki* no podían reemplazarlos, deberían humillarlos. En cualquier caso, podían ‘aprender haciendo y supervisando el trabajo de otros’.” WOOD: *Op. cit.*, p. 86.

87 Cf. CARR, E. H. *La Revolución Bolchevique. 1917-1923. 2. El orden económico*. Alianza. Madrid, 1982, pp. 69 y ss.

clases.⁸⁸ Y Kollontai razona: dado que las mujeres estaban políticamente atrasadas, el Partido estaba fracasando al intentar reclutarlas apelando a consignas políticas generales; aún más, ello se debía a que la mujer estaba agobiada por las tareas domésticas y la familia, que la extenuaba y le arrebatava la energía que de otro modo podría dedicar a la lucha de clases.⁸⁹ La receta era, entonces, apoyarse en la situación bélica para generalizar y ampliar el sistema del *praktikanstvo*, consolidando un espacio político con el peso suficiente para sustraer a las obreras de la esclavitud familiar, en tanto no lo hiciese la industrialización *socialista*.

Del bagaje acumulado con el *praktikanstvo* y del **balance** sobre la experiencia de los meses anteriores⁹⁰ nacerá el **Departamento de Obreras y Campesinas**, el **Zhenotdel** (*Zhenskii Otdel*). Su convocatoria fundacional, la Conferencia Panrusa de Obreras y Campesinas (noviembre de 1918), es en sí misma una prueba de la ascendencia de la que gozaba el Partido entre las proletarias conscientes: más de mil *delegatki* procedentes de toda Rusia asistieron a los apretujados salones del Kremlin, desbordando en varios centenares las previsiones de los organizadores más optimistas.⁹¹ Y los bolcheviques, por boca de Armand y Samoiloova, señalan a este joven sector de vanguardia como la llave maestra del organismo naciente:

“Organizar, entre **las obreras más activas del partido**, grupos especiales para la propaganda y agitación entre las mujeres, con el objetivo de poner en práctica la idea del comunismo.”⁹²

El programa presentado a la Conferencia ya nos es conocido: ganar a las mujeres para el poder soviético, combatir la esclavitud doméstica y la doble moral, establecer servicios colectivos centralizados para emancipar a las mujeres del trabajo del hogar y así “darle a la sociedad comunista un nuevo miembro”.⁹³ En el espíritu leninista de la *propaganda como tarea práctica inmediata*, esas *obreras más activas* serían las responsables de un **plan omnímodo de formación cultural y política**, que incluía programas de alfabetización, clases sobre gobierno, derechos de la mujer y salud, entre otros,⁹⁴ para preparar a las masas para la sociedad comunista.

El alucinante despliegue del Departamento en la guerra testimonia la profundidad de dicho plan y, especialmente, el arrojo de una vanguardia que, literalmente, se desvive por cumplirlo. El Zhenotdel se vuelca, bajo la presidencia de Armand, en la organización del frente y la retaguardia. Asume —tras un breve rifirrafe con el Vsevobuch⁹⁵— el entrenamiento militar de las mujeres comunistas y las afiliadas al Komsomol y organiza milicias urbanas en los barrios obreros —en las que ya participaban de hecho las obreras, como demostraron heroicamente en la defensa de Petrogrado contra Yudénich.⁹⁶ Unas 50.000 enfermeras y auxiliares de enfermería, conocidas popularmente como las *hermanas rojas*, son entrenadas por

88 “Mientras que la primera experiencia política de la vanguardia debe ser el aprendizaje creativo en la construcción de la palanca y el fulcro sociales que permitan la detonación de esa experiencia de masas a creciente escala, esto es, ‘aprender a dirigir su propio Partido’: (re)constituir el mismo; para las masas la primera experiencia revolucionaria debe ser el más radical cambio de circunstancias posible inmediatamente: la organización del elemento básico de poder con el que hasta ahora su vivencia ha sido la de la sumisa ajenidad, la experiencia protagónica en el trastocamiento de los roles sociales, la destrucción de la inercia de su sometimiento. Así, cabe concluir con rotundidad que **la violencia** no es sólo una necesidad *instrumental*, sino que, más bien al contrario, **es una necesidad ontológica de la revolución proletaria.**” *Había que tomar las armas...*, pp. 53-54.

89 HAYDEN: *Op. cit.*, p. 156. “Dadas sus responsabilidades domésticas, no era de sorprender que las mujeres tuvieran una tasa de analfabetismo más alta y un interés menor en la política y los temas de actualidad. Una mujer apenas podía compartir las preocupaciones y los intereses de su marido cuando su horizonte se veía bloqueado día por día por pilas de sábanas y platos sucios.” GOLDMAN: *Op. cit.*, p. 136.

90 Y, en general, del balance de la *larga historia de la revolución*, incluyendo el movimiento femenino proletario del SPD y los años de clandestinidad del Partido bolchevique. Cf. *Early Communist Work...*

91 STITES: *Op. cit.*, p. 176.

92 *Early Communist Work...*

93 STITES: *Op. cit.* p. 176. Las *delegatki* serían, en los años 20, la figura popular que por antonomasia representaba la emancipación de la mujer, “una amenaza para burócratas, borrachos, *kulaks* y opositores”. Un tropo literario frecuente en las novelas e historias de la época era, de hecho, el de la *delegatka* tan involucrada en el trabajo político que renunciaba a su familia o que sufría un calvario doméstico a manos de un marido hostil a su liberación. *Ibidem*, p. 185.

94 *Early Communist Work...*

95 WOOD: *Op. cit.*, pp. 53-54.

96 *Ibidem*, p. 56.

el Departamento y enviadas al frente —donde desempeñaban también tareas de agitación política entre los soldados.⁹⁷ Cuadros intermedios despliegan una importantísima labor de organización, como es el caso de Artyukhina en el frente ucraniano. Los bolcheviques de primer nivel involucrados en el Zhenotdel lideran equipos de propaganda, que recorren las zonas rojas de Rusia en tren y barco hasta la extenuación: Konkordia Samoilova, Inessa Armand, Yakov Sverdlov —tres de los más reconocidos y populares propagandistas itinerantes— entregarán sus vidas en el transcurso de la guerra.⁹⁸

Si el contexto histórico interpone serios condicionantes objetivos, que tiran *hacia abajo* de la revolución, la vanguardia se destaca como la instancia decisiva para conquistar la victoria militar y *forzar* la incorporación de las mujeres a la lucha de clases proletaria, remando no sólo contra la ofensiva de las fuerzas blancas, sino también contra el agotamiento del movimiento espontáneo de masas, incapaz, por sí mismo y por su propia constitución, de atraer a las masas de mujeres a la vida política activa (ya no digamos de cumplir con las tareas de la dictadura del proletariado o derrotar a las fuerzas blancas). Es la vanguardia, a través de su Partido Comunista —sinónimo del **movimiento revolucionario organizado**—, quien ofrenda a sus mejores miembros para sacar adelante la situación y acumular una preciosa experiencia revolucionaria que aquí analizamos sólo brevemente. Con el final de la guerra, los comedores sociales y guarderías decaerán con la misma espontaneidad que emergieron⁹⁹ y se detiene la descomposición de la familia —cosa que supone un duro golpe para la perspectiva de su rápida disolución, compartida de forma optimista por todos los bolcheviques. El Partido concluye que aquello suponía un mentís a sus expectativas sobre la superación inmediata de la comunidad doméstica aislada. No obstante, con la panorámica que nos otorga el Ciclo cerrado, podemos y debemos ir más allá: los comedores sociales desaparecen, **pero el bagaje experiencial del sujeto permanece**. En el hoyo dejado por los condicionantes objetivos, espontáneos, florece la subjetividad creadora y creativa. Para los bolcheviques, como un reforzado vínculo con las masas de obreras y la engrasada estructura organizativa del Zhenotdel y el *praktikanstvo*, curtida en la guerra; para nosotros, como la **rica experiencia subjetiva del genuino movimiento femenino proletario**, ofrenda inmortal del bolchevismo a la clase y **objeto del Balance**.

El Zhenotdel, a pesar de todo, fue un organismo cuanto menos *problemático* para la *conciencia revolucionaria* de los bolcheviques, y nuestro Balance estaría seriamente mutilado si ignorásemos los factores, objetivos y subjetivos, que rodearon (y explican) lo ajetreado de su corta existencia. En primer lugar, el Zhenotdel recoge dentro de sí todo aquello que ya venía del *praktikanstvo*. A pesar de su hábil combinación del trabajo propagandístico y las tareas más puramente técnicas, la sombra de ser un organismo simplemente burocrático y rutinario lo atenazó desde el primer momento.¹⁰⁰ Este temor no hizo más que incrementarse con el paso del tiempo, a medida que las *delegatki* iban ocupando puestos en las administraciones locales de gobierno y los sindicatos¹⁰¹ —y como puede verse en las **cada vez más frecuentes disputas por las jurisdicciones que se solapaban con otros organismos del Estado y el Partido**.¹⁰²

En el otro extremo figuraba un peligro más amenazante aún: que el Zhenotdel deviniese un *movimiento femenino autónomo* (esto es, feminista) y se escindiese de su clase. No obstante, tenemos que señalar que es muy probable que este temor fuese infundido no tanto por un riesgo objetivo como por la **viva contradicción entre la conciencia revolucionaria de los bolcheviques y la inexperiencia política del grueso de las obreras**. Esta contradicción era vivida, de forma particularmente cruda, por las propias

97 Dice *Pravda*: “Toda la iniciativa en la creación de cuadros de enfermeras rojas pertenece al partido, a través de las secciones para el trabajo entre las mujeres, que asumen ellas mismas la labor de realizar una amplia propaganda y agitación entre las masas de obreras.” *Ibid.*, p. 59. Una *politgramota*, asistente a los cursos de formación, dice: “La enfermera debe saber cómo intervenir en una asamblea y cómo dirigirla... El objetivo principal de la alfabetización política no es tanto asimilar una determinada cantidad de conocimiento o datos como de **despertar interés en los asuntos políticos** y que **las estudiantes sean capaces de moverse desde los hechos cotidianos a generalizaciones**. Debemos tener en cuenta el apoliticismo y falta de experiencia de las mujeres para iniciarlas en la política y que expresen sus opiniones.” *Ibid.*, p. 91.

98 STITES: *Op. cit.*, pp. 178-179.

99 En 1917 había 14 guarderías urbanas entre Moscú y Petrogrado. A principios de 1922, nada menos que 1151, a las que hay que sumar 765 orfanatos. Un año después, en 1923, las cifras habían caído hasta 557 y 491, respectivamente. GOLDMAN: *Op. cit.*, p. 133.

100 HAYDEN: *Op. cit.*, p. 158.

101 *Early Communist Work...*

102 WOOD: *Op. cit.*, p. 87.

delegatki, que a menudo sentían que la división del trabajo revolucionario por sexos replicaba la división de tareas del hogar.¹⁰³ De hecho, en los años siguientes, quienes más vigorosamente insistirían en disolver el Zhenotdel no eran los hombres del partido —como suele especular la *historiografía chismorreica* feminista. Solían ser las propias egresadas del Zhenotdel, que habían sido transferidas al trabajo partidario general y veían aquello como un *ghetto* que obstaculizaba la hermandad comunista de hombres y mujeres.¹⁰⁴ Las mismas veteranas de la revolución, incluidas las fundadoras de *Rabotnitsa*, rechazaban dirigir el trabajo especial entre las obreras como algo casi degradante para comunistas de primera línea —en un tono que recuerda al de Vera Figner.¹⁰⁵ Y en estos términos resume el dilema el propio Lenin, según Clara Zetkin:

“De nuestra concepción ideológica se desprenden asimismo medidas de organización. ¡Nada de organizaciones especiales de mujeres comunistas! La comunista es tan militante del Partido como lo es el comunista, con las mismas obligaciones y derechos. En esto no puede haber ninguna divergencia. Sin embargo, no debemos cerrar los ojos ante los hechos. El Partido debe contar con organismos —grupos de trabajo, comisiones, comités, secciones o como se decida denominarlas— cuya tarea especial consista en despertar a las amplias masas femeninas, vincularlas con el Partido y mantenerlas bajo la influencia de éste. [...] Psicología apolítica, no social, atrasada, de estas masas femeninas; estrechez del campo de su actividad, todo su modo de vida: **tales son los hechos.** No prestar atención a esto sería inconcebible. **Necesitamos nuestros propios organismos para trabajar entre ellas,** necesitamos métodos especiales de agitación y formas especiales de organización. No se trata de una defensa burguesa de los ‘derechos de la mujer’, **sino de los intereses prácticos de la revolución.**”¹⁰⁶

De la conciencia revolucionaria de los bolcheviques, de su **concepción ideológica**, se desprende que no ha lugar para *secesionismo* de ningún tipo **dentro de la vanguardia**. Lo único que justifica un organismo aparte es la situación histórica específica —en la que la mayoría de mujeres permanecía recluida en el hogar—, y ello con vocación exclusivamente **práctica**. Kollontai —pintada de forma infame por el oportunismo y los *estudios de género* como la *Santa María del feminismo bolchevique* (sic)— insistía ya en la Conferencia fundacional de 1918 que el objetivo último del Zhenotdel era **acabar con la necesidad de una institución especial para el trabajo entre las mujeres:**

“El Comité Central dice que la tarea clave ahora es crear un Frente Rojo unido, pero nosotras debemos imponernos una tarea a mayores: incrementar la conciencia de la mayoría de las mujeres hasta el nivel alcanzado por los varones, y **acabar así con la necesidad de convocar un congreso de mujeres aparte.**”¹⁰⁷

Como insistimos a lo largo del presente trabajo, los bolcheviques compartían una visión común y unívoca de los medios y objetivos de la revolución en lo tocante a la cuestión de la mujer. Todos convenían en la necesidad de disponer de un organismo específico para la agitación entre las mujeres, así como su

103 GOLDMAN: *Industrial Politics...*, p. 56.

104 *Ídem.* ATTWOOD, L. *Creating the New Soviet Woman. Women's Magazines as Engineers of the Female Identity, 1922-1953.* Palgrave. Hampshire, 1999, p. 88.

105 “Algunas habían servido como comisarias políticas en el Ejército Rojo durante la guerra civil y consideraban la asignación a la sección de mujeres como una degradación denigrante. Cuando Aleksandra Kollontai fue apartada del trabajo en el Zhenotdel en 1922, los dirigentes del partido les preguntaron a las mujeres más prominentes de la revolución —Krupskaya, Elena Stásova, Angelika Balabanova y Emma Goldman— si se harían cargo de la dirección de la sección de mujeres. Todas y cada una rechazaron la oferta. Las comisiones y secciones locales del Zhenotdel también reportaron tener problemas para persuadir a los mejores miembros del partido para realizar trabajo especial entre las mujeres.” WOOD: *Op. cit.*, pp. 79-80.

106 ZETKIN, C. *Recuerdos sobre Lenin*; en LENIN: *La emancipación de la mujer*, pp. 111-112. En el original alemán, la palabra que aquí se traduce como “defensa de los derechos de la mujer” es *Frauenrechtleri*, que en la época se refería explícitamente al sufragismo. Las *Frauenrechtlerin* eran, literalmente, las *activistas por los derechos de la mujer*; esto es, las feministas. Vid. ZETKIN, K. *Erinnerungen an Lenin*. Disponible en: <https://www.marxists.org/deutsch/archiv/zetkin/1925/erinnerungen/lenin.html>. “Feminismo” es, de hecho, el término que emplean las traducciones directas del alemán; por ejemplo, ZETKIN, C. *Recuerdos sobre Lenin*. Grijalbo. México D. F., 1968, p. 94.

107 WOOD: *Op. cit.*, p. 78.

carácter **temporal**, impuesto por las circunstancias históricas en las que le tocó actuar. La manzana de la discordia no era si disolver o no el Zhenotdel. Todo el debate, a lo largo de los años 20, se circunscribiría a los **plazos y ritmos** del proceso —muy relacionados con los plazos y ritmos de la *industrialización socialista*.¹⁰⁸

Esto nos conduce a concluir que, en el Ciclo, las *desviaciones feministas* que pudiera manifestar la vanguardia tenían un significado y un trasfondo muy distinto al de hoy en día. En nuestros tiempos, la vanguardia está, de forma aplastante, dominada ideológicamente por los dogmas feministas. Pero el Partido bolchevique se fraguó partiendo de una concepción independiente del mundo y en lucha prolongada contra el feminismo, como pudimos ver. Igual que la cuestión de la mujer, las *desviaciones feministas* tenían un sentido **exclusivamente práctico**, estrictamente limitadas a la **duración, profundidad y extensión cuantitativas de la organización aparte de las obreras** —sin rozar siquiera la *conciencia revolucionaria* de la vanguardia.

2.3. ¿Qué retrocesos?

Claro que había más tela que cortar. Quizás el debate más sonado lo suscitó Kollontai al plantear, al término de la guerra, que el Zhenotdel debía funcionar como **representante de las obreras en el Partido**.¹⁰⁹ Esta concepción, con mucho de pre-leninista,¹¹⁰ también se imbricaba en la lógica de Octubre. Al fin y al cabo, el planteamiento de Kollontai tiene más que ver con una propuesta práctico-organizativa para estirar, restañar y resucitar el desangrado movimiento de masas que con una enmienda a la totalidad. El Partido se mantuvo, en su conjunto, firme con la tesis leniniana del Zhenotdel como **representante del Partido entre las obreras**, y condenó la propuesta de Kollontai como *desviación feminista*. Aunque *para nosotros* estas dos tesis representen dos concepciones distintas del Partido (la de viejo tipo y nuevo tipo, respectivamente), en el Ciclo no podían tener más significado que el **grado** de profundidad y extensión de la organización aparte de las mujeres proletarias. E, incluso, de su derecho a arrogarse jurisdicciones de otras secciones del Partido y el Estado. Sofía Smidovich —sucesora de Kollontai al frente del Departamento— planteaba que era mejor liquidar el Zhenotdel a que tuviese una existencia “a medias”. Lo dice en una fecha tan temprana como 1922.¹¹¹ Esta vida “a medias” y los numerosos solapamientos con otras instituciones condujeron, durante los primeros años de la NEP, a un recorte de fondos considerable, a la retirada de sus atribuciones de control directo sobre los sindicatos o a su subordinación a los Soviets locales.¹¹²

Igual que en 1918 crecieron exponencialmente las *formas socialistas de distribución*, como los comedores sociales, la NEP *parecía* haber supuesto un *paso atrás*, un *retroceso* en el camino del comunismo. Al margen de que esto es bastante matizable, sí es cierto que se agudizaron los dilemas que el bolchevismo venía afrontando de toda su historia. Para empezar, con el retorno de 4 millones de hombres del frente y la revitalización de la familia, las mujeres enfrentaban una tasa de paro galopante. Ya a finales de 1921, constituían el 60% de la población desocupada, y eso sin contar las mujeres que buscaban trabajo por primera vez o las que no se registraban en la oficina de empleo.¹¹³ El drama de la prostitución volvía a asolar a las obreras de Moscú y Petrogrado.¹¹⁴ A este respecto, la legislación bolchevique acaso podía paliar algunas de las situaciones más lacerantes, especialmente porque el sistema judicial soviético favorecía

108 Y así sucedía, *en general*, con todos los debates *periféricos*, como el del *amor libre*: “La diferencia principal entre los proponentes radicales de la unión libre y sus colegas más convencionales no se basaba en la pregunta de si, de hecho, se extinguirían la ley y la familia, sino cuándo lo harían. Los juristas radicales sostenían que el registro matrimonial era en gran medida innecesario durante el período de transición. Planteaban un abordaje más libertario de la ley, con énfasis en el derecho del individuo de ser libre de la interferencia del Estado. La mayoría sentía que querían avanzar muy rápidamente, argumentando que el joven Estado soviético aún necesitaba del matrimonio y de la ley para propósitos sociales. Estos dos grupos estaban de acuerdo con el objetivo final, pero diferían en los tiempos apropiados.” GOLDMAN: *Op. cit.*, p. 184.

109 HAYDEN: *Op. cit.*, p. 162.

110 *Del Gran Debate al Gran Viraje: Trotsky, Stalin y el Partido del proletariado en 1924-1929*; en LÍNEA PROLETARIA, nº 2, diciembre de 2017, p. 74.

111 STITES: *Op. cit.*, p. 191.

112 HAYDEN: *Op. cit.*, p. 165.

113 GOLDMAN: *La mujer, el Estado...*, pp. 118-119.

114 *Ibidem*, p. 127.

deliberadamente a la mujer¹¹⁵ y se organizan campañas masivas para poner a las masas en conocimiento de sus derechos.¹¹⁶ Pero la libertad de divorcio y el resto de previsiones eran un espectro cuando la mujer era económicamente dependiente del hombre, y así lo señalan continuamente las *delegatki*.¹¹⁷ Los matrimonios *de facto* eran disueltos también *de facto*, y no solía ser en beneficio de la mujer. Para las campesinas, divorciarse significaba casi siempre volver a su familia de origen, lo que a menudo era mucho peor que un matrimonio infeliz. El propio Zhenotdel aprobaría revocar la prohibición del trabajo nocturno para que los empleadores estuviesen más predispuestos a contratar mujeres.¹¹⁸ Que las obreras fuesen apartadas del trabajo productivo y quedasen indefensas era una situación ciertamente ominosa para las previsiones bolcheviques, que contaban con que la *industria social* fuese afianzando el espíritu militante y comunista de las obreras.

Con la debida perspectiva, la postura de Kollontai es el producto natural de esta situación e **indicio del agotamiento del plan bolchevique para la era transicional**. Si bien el *control obrero y popular* tenía el doble objetivo de mantener la dirección proletaria del Estado y defender a los obreros de sus atropellos, Kollontai pone el acento unilateralmente en esto último (de ello da fe, también, su participación en la Oposición Obrera). Ahora bien, el *control obrero y popular comienza a desfondarse* en la medida en que **se desfonda el movimiento espontáneo y el tensionamiento de las masas**. La alternativa que ante esta situación ofrece Kollontai **carece de recorrido** en tanto no permite reactivar el movimiento de masas, ni incorpora a las obreras a la vida política, ni se conecta con el plan último bolchevique. Así, despejada la hojarasca otoñal, sus propuestas concretas se reducen a un paquete de medidas paternalistas ofrecidas por el Estado y al radicalismo verbal sobre la disolución de la familia —es decir, a seguir girando sobre el problema sin poder quebrar los términos en que estaba planteado.

Pero, ¡ah, la revolución es testaruda! Los mismos alambres de la verja sirven para trepar por ella. ¿No tenemos recursos? Mandamos a las *delegatki* a hacer agitación puerta por puerta si hace falta.¹¹⁹ ¿No tenemos industria socialista? Vamos montando servicios colectivos y programas de ayuda mutua en los barrios para avanzar en la socialización de la vida doméstica.¹²⁰ ¿Que la campesina sigue tiranizada por el *mujik*? Pues si para arrancar a la mujer del *dvor* hace falta enviar a una proletaria a que la saque por las orejas, lo haremos. No importa cuán adversas sean las circunstancias, lo haremos —tal parece ser la inscripción en el pronaos del Ciclo de Octubre. Es desde la *conciencia revolucionaria* de la vanguardia que se proyecta la luz rojiza del comunismo sobre el orden de cosas heredado por la revolución. En 1923, Stalin proclamaba en *Kommunitska* que la tarea de las delegadas era llevar la construcción del socialismo a millones de campesinas.¹²¹ Quizá al lector le pueda parecer cómica la imagen de un puñado de *delegatki* encargadas de adoctrinar puerta por puerta a decenas de millones de campesinos. Pero que daban donde duele es una certeza: desde mediados de los 20, los campesinos —especialmente los cabezas de familia y los *kulaks*— se empeñan en una encarnizada resistencia contra las *rojas* que querían *socializar a sus mujeres*, que en no pocas ocasiones acababa en brutales palizas y asesinatos de *delegatki*.¹²² Tímidamente, pero de forma

115“Más del 70% de los hombres involucrados en casos de uniones de corto plazo negaba la paternidad. En los pueblos, la figura alcanzaba el 92%. Stelmakhovich señaló que muchos de los hombres tenían 'una actitud muy cínica' hacia las mujeres. En general, otros jueces estaban de acuerdo con esta apreciación y a menudo le concedían mayor credibilidad a la versión de la mujer por sobre la del hombre. Si un solo hombre no podía ser identificado como el padre, todos los hombres que habían tenido relaciones sexuales con la mujer eran responsabilizados por la manutención del hijo. La evidencia a menudo consistía en un solo testigo que los había visto paseando juntos.” *Ibid.*, p. 141.

116“Envalentonadas por los *konsultatsiias* (servicios legales gratuitos) creados para informar a la gente sobre sus derechos, el amplio espectro de panfletos destinados a mujeres campesinas y trabajadoras sobre la ley familiar, y la confianza en un juicio potencialmente favorable, las mujeres pobres sin educación acudían en masa a los tribunales para afirmar sus derechos. Los jueces alentaban su iniciativa con dictámenes compasivos sobre los temas de paternidad y el subsidio de menores.” *Ibid.*, p. 140.

117“¿Qué es lo que nos da a nosotras, las mujeres, la base de la igualdad de derechos? ¿Qué es lo que fortalece nuestra independencia? El sueldo independiente. Todas nosotras sabemos que un sueldo independiente nos brinda libertad y obliga a aquellos que nos rodean a tratarnos como integrantes iguales de la sociedad y de la familia.” *Ibid.*, p. 132.

118 *Ibid.*, p. 124.

119 STITES: *Op. cit.*, p. 184.

120 HAYDEN: *Op. cit.*, p. 166.

121 *Ibidem*, p. 168.

122 STITES: *Op. cit.*, pp. 184-186.

inequívoca, una parte de las campesinas despertaba a la vida política activa.¹²³ Y es que a pesar de la desafortunada situación de esos años, a pesar de que las circunstancias parecían conducir irremisiblemente al desencanto de las mujeres con el poder soviético, el número de afiliadas al Zhenotdel no para de crecer. El número de *delegatki* en 1923 era de 58.000, de las cuales unas 17.000 eran obreras y en torno a 23.000 eran campesinas. A mediados de 1925, las cifras se elevaban a 67.000 obreras —que llegaron a 95.000 en 1926—¹²⁴ y 246.000 campesinas (su número se incrementó más de diez veces en apenas dos años).¹²⁵ Eso también son *hechos*. La actividad de la vanguardia, estimulada por la penuria, también es un *hecho*. ¡Nadie dijo que fuese fácil! ¡Desde luego! Pero, en la segunda Conferencia de Obreras y Campesinas (1926), la entonces presidenta del Zhenotdel podía apuntar un tanto en su hoja de servicios. *Algo* había cambiado en Rusia: “**Ya no podemos hablar de que las mujeres en su totalidad estén atrasadas, ni de la necesidad de elevarlas al nivel de la vanguardia de la clase obrera.**”¹²⁶ *Tales son los hechos, y no debemos cerrar los ojos ante los hechos.*

Ya conocemos a esta presidenta del Zhenotdel. Es Aleksandra Artyukhina. La otrora obrera del textil podía congratularse de que, *pese a todo*, una fracción cada vez más amplia de proletarias y campesinas remontaba el *atraso* político y cultural que tradicionalmente pesaba sobre su sexo.¹²⁷ Por modestas que pudieran parecer, las reuniones de delegadas se habían probado como una provechosa “**escuela de comunismo**”.¹²⁸ Las obreras activas, promovidas por el sistema del *praktikanstsvo*, constituían el principal activo del Partido *hacia abajo*, hacia el conjunto de la clase, y aquél —afirmaba la Conferencia— era el modelo *general* que debían seguir *todos* los Partidos Comunistas del mundo, incluidos los de los países *avanzados*, para ganar a las mujeres para el poder soviético.¹²⁹ Entre un movimiento de masas que amenazaba con desecarse y un aparato estatal que apenas podía intervenir en el alivio de las obreras, **el Partido Comunista sigue destacándose como el elemento decisivo de la transformación socialista de Rusia.**

Pero los reseñables éxitos no podían acallar la *conciencia marxista* de la vanguardia. ¿Era eso suficiente? Más aún, ¿podía llegar a ser suficiente en algún momento?

“La conferencia considera que estos logros, siendo **muy extensos** en comparación con el período anterior, son al mismo tiempo **inadecuados** de cara a la gran tarea de la industrialización y de acelerar la victoria del socialismo que enfrenta la Unión Soviética.”¹³⁰

Esta *inadecuación* cualitativa de los *medios* al *fin* es, por sí misma, elocuente acerca del grado de desarrollo que la contradicción entre la madurez socialista de la vanguardia y el *atraso endémico* de su entorno. Es esta *inconmensurabilidad* entre ambos lo que determinaba, en última instancia, que el desarrollo del **movimiento femenino proletario bolchevique** sólo pudiese ser concebido, codificado y abordado en términos cuantitativos: el *grado* de incorporación de las mujeres, los *ritmos* y *plazos* de su culminación, la

123 “A pesar de los obstáculos estructurales ante la liberación de la mujer, una pequeña minoría de campesinas se había fortalecido poderosamente por los esfuerzos educativos del partido, las actividades del Zhenotdel y sus nuevos derechos legales. Las delegadas al Congreso de Mujeres hablaron orgullosamente de su lucha como mujeres solteras por retener su parte de la tierra, asistir a las reuniones del *skhod* y organizar cooperativas agrícolas para mujeres. Hubo madres de hijos ilegítimos y campesinas divorciadas que desafiaban siglos de tradición patriarcal para luchar contra el hogar en la corte, por el derecho a un subsidio de menores o una pensión alimenticia.” GOLDMAN: *Op. cit.*, p. 180.

124 *Theses on Comrade Artyukhina's Speech: “Report on Work of the CPSU amongst the Toiling Masses of Women”*, en INTERNATIONAL PRESS CORRESPONDENCE, 1926, n° 69, p. 1193.

125 HAYDEN: *Op. cit.*, pp. 168-169.

126 *Theses on Comrade Artyukhina's Speech...*, p. 1193.

127 Más datos: en ese mismo año, el 40% de los menores escolarizados eran niñas, logro incontestable teniendo en cuenta que, hasta sólo diez años antes, la población femenina tenía una tasa de analfabetismo sustancialmente mayor que la masculina. Esas niñas conformarían, de hecho, la primera generación de mujeres rusas que se incorporaría al mundo laboral en empleos mayoritariamente no domésticos. MANDEL, W. M. *Soviet Women in the Work Force and Professions*; en AMERICAN BEHAVIORAL SCIENTIST, 1972, P. 260.

128 *Theses on Comrade Artyukhina's Speech...*, p. 1193.

129 *Ibidem*, p. 1196.

130 *Ídem*.

extensión de sus logros, etc.¹³¹ La creatividad de la vanguardia, paradójicamente, tenía el mismo fundamento que la *inadecuación* que la atenazaba, pues el desarrollo *cualitativo* y *cuantitativo* del sujeto —del Partido Comunista— se produjo justamente para cubrir el espacio entre ambos términos: ahí está *Rabotnitsa*, ahí está el *praktikanstvo*, ahí está el *Zhenotdel*, que ponen en primer plano la **formación cultural y política de la vanguardia** para cumplir su táctica-Plan y las tareas de la dictadura del proletariado, sometiendo el *medio ambiente democrático-burgués* al *control obrero* y haciendo de la incorporación de las mujeres una base de apoyo para el comunismo. Y eso es, de forma efectiva, **socialismo, dictadura del proletariado**.¹³²

Más todavía, la vanguardia está perfectamente al tanto de la **naturaleza históricamente burguesa** del proceso de politización de las masas de mujeres, que *por sí mismo* no conduce al comunismo y que, al cabo, puede ser un punto de apoyo de la **dictadura de la burguesía**:

“La burguesía es plenamente consciente de la importancia de una **alianza con las mujeres trabajadoras para preservar su dominio de clase**. Cualquier cosa vale para la burguesía y sus lacayos, los socialdemócratas, para engañar a las trabajadoras y alejarlas de su propia clase [...] Antes, los enemigos de la clase obrera se esforzaban en mantener a las mujeres alejadas de la política y la vida pública; hoy, se dan cuenta de la **imposibilidad de mantener a las mujeres al margen de la política**, en vista de la agudización de la lucha de clases. Habiendo llegado a la conclusión de que la revolucionarización de las masas no va a dejar de lado a las obreras, **la burguesía prefiere tomar la iniciativa en la politización de las mujeres**.”¹³³

¡Un brillante resumen de la **naturaleza histórica del feminismo** y su carácter necesariamente **socialfascista**! En el punto de mayor tensionamiento de su programa para la *fase de transición*, el proletariado revolucionario logra sacar las consecuencias últimas de las tesis de Bebel: la politización de las mujeres, su irrupción en la vida pública, es un fenómeno consustancial a la última sociedad de clases,¹³⁴ y lo verdaderamente determinante es **quién lo dirige** y **adónde lo dirige**. O es el proletariado, empuñando el programa general del comunismo, o es la burguesía, sea un *movimiento femenino independiente*, feminista, sea la socialdemocracia, sea el fascismo.¹³⁵ Pero vayamos más lejos. Si el acceso de las mujeres a la vida pública *ya no* es el poste que separa la revolución de la reacción, si ya no es una cuestión de *grado*, entonces el quid del asunto **se traslada definitiva e íntegramente a la conciencia revolucionaria de la vanguardia**, al elemento cualitativo director del proceso que marca la diferencia. La consecuencia del bolchevismo *consume* su base histórica, al tiempo que *empequeñece* sus propios méritos. ¡A pesar de todo lo que hemos logrado, *nunca podrá ser suficiente*! ¡Qué entereza! ¡Y qué tiempos...!

Cierto es que para 1927 el plan bolchevique para la NEP está en franca crisis. Se trataba, como ya hemos visto, de combinar la asistencia estatal, desde arriba, con el impulso de las masas, desde abajo. Pero éste está prácticamente desecado por ese entonces. El movimiento de emulación socialista y las conferencias de producción colapsan rápidamente. El Comité Central dirige una circular a las organizaciones locales del Partido señalando que no se está empleando suficientemente las reuniones de delegadas,¹³⁶ lo cual, más que revelar falta de interés, señala el evidente **agotamiento** del sistema. Por otro lado, ya hemos reseñado la

131 “La cualidad es la determinidad primera, inmediata; la cantidad es la determinidad que ha venido a ser indiferente al ser: un límite que precisamente en la misma medida no es ninguno [...] La cantidad es la indiferencia de la determinidad.” HEGEL, G. W. F. *Ciencia de la Lógica*. Abada. Madrid, 2011, vol. I, p. 293.

132 “Y es que la LR, a través de trabajos como estos, empieza a apuntar hacia la completa racionalización de una **concepción de nuevo tipo del socialismo**, de la construcción del Comunismo, que escapa de su reducción a una serie de tareas económicas positivas, y que lo capta como la **emergencia histórica del sujeto**.” *Presentación*; en LÍNEA PROLETARIA, n° 2, diciembre de 2017, p. 4. “[...] el **socialismo no es sino esencialmente la dictadura del proletariado: la conquista de las condiciones, políticas en primer término, y de la posición de fuerza que sirvan como plataforma para esa obra de creación histórica**.” *Había que tomar las armas...*, p. 40.

133 *Theses on the Report of the Women's Department of the E.C.C.I. and Immediate Tasks connected with work among Women*; en INTERNATIONAL PRESS CORRESPONDENCE, n° 69, 1926, p. 1188 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

134 Cf. nota al pie 18.

135 Cf. *El feminismo en la retaguardia de la historia...*

136 STITES, R. *Op. cit.*, p. 190.

dramática situación de las obreras, que sufrían el paro más que nadie.¹³⁷ En el campo, amenaza la crisis de grano y la guerra *kulak*. Pero todos estos condicionantes objetivos, que fueron el pistoletazo de salida del Gran Viraje y la industrialización acelerada, sólo determinaron —de nuevo, insistimos— los *tiempos y plazos*. La industrialización y la colectivización habían sido la enseña bolchevique desde la cuna socialdemócrata, **esa conciencia socialista que marcaba el camino para la verdadera emancipación de la mujer**, su incorporación completa a la producción. Era el momento de la *transición a las tareas socialistas de la revolución*. Krupskaya se levanta de la silla:

“La **primera etapa** de la lucha, donde se trataba de obtener la **igualdad**, está tocando a su fin. La **segunda etapa** —la lucha por la **igualdad real**— se acerca. Todos los órganos del gobierno soviético, todo el Partido, los sindicatos y las cooperativas se unirán para hacer realidad esta igualdad real.”¹³⁸

Tercera parte: *Una puede vislumbrar ya la emancipación de la mujer*

“Tinajas, ollas y sartenes, cunas —todo lo que consumía la vida de la mujer trabajadora y le impedía pensar en nada mejor, atándola al hogar, todas esas insignificancias se están viniendo abajo; una puede vislumbrar ya la emancipación de la mujer.” (Krupskaya, 1930)¹³⁹

3.1. La vanguardia, a juicio

¡Y he nos aquí en 1930, por donde empezamos nuestro viaje! ¿Se acuerdan? La *súbita* disolución del Zhenotdel, que marcaba la *muerte* del movimiento femenino proletario en la URSS y la resolución *en falso* de la cuestión de la mujer. Bueno, a estas alturas ya estamos en condiciones de poder juzgar de forma independiente este evento, y ver cuánto de verdad hay en el tajante veredicto del feminismo.¹⁴⁰

Invitemos a los acusados a exponer los hechos. La primera en subir al estrado es Aleksandra Vasilevna Artyukhina. En 1928 había dirigido una fortísima crítica contra el Departamento que presidía. Si dos años antes celebraba sus éxitos para organizar a proletarias y campesinas, ahora su valoración era más sombría: el Zhenotdel se estaba distanciando de las necesidades de las obreras y *transigía* con su discriminación —el eterno temor a la *ghettificación*—; se había convertido en una institución básicamente *conservadora* e incapaz de solucionar la cuestión femenina.¹⁴¹

Tal estado de ánimo era general en los años del Gran Viraje. Una delegada admite que la segregación de las mujeres en un departamento especial era la razón de su falta de contacto con la realidad política del momento. ¿Cómo iba a saber una obrera qué era la *desviación derechista* si estaba constantemente ocupada con menudencias?¹⁴² Otra bolchevique, Liubimova, decía el mismo año que “no es el momento de lloriquear por el amargo destino del Zhenotdel, sino de tomar medidas prácticas para cumplir con el Plan Quinquenal”.¹⁴³ Sofía Smidovich, a quien ya conocemos, impelaba a transformar las reuniones de delegadas en *unidades* del Partido para liquidar al *kulak*, y que dejaran de ser simples círculos de formación política.¹⁴⁴ Incluso entre las *delegatki* que apostaban por conservar todavía el Zhenotdel reinaba el convencimiento de que el momento de su desmantelamiento no estaba demasiado lejos.¹⁴⁵ Es verdad que siempre hubo cierto

137 Iulia Zaitseva, por ejemplo, decía: “en muchos casos una mujer está más atrasada y menos cualificada, y por lo tanto es menos independiente que un hombre. Para una mujer, el matrimonio es muchas veces la única manera de ‘defenderse a sí misma’.” CLEMENTS: *Op. cit.*, p. 249.

138 KRUPSKAYA, N. *March 8th*; en INTERNATIONAL PRESS CORRESPONDENCE, n° 10, 1930, p. 171.

139 *Ídem*.

140 “Los historiadores que busquen el momento histórico preciso en el que el Partido rechazó, oficial y explícitamente, su compromiso con una visión revolucionaria de la emancipación de la mujer no tienen que buscar más allá del 5 de enero de 1930”. GOLDMAN: *Industrial Politics...*, p. 77.

141 SCHEIDE: *Op. cit.*, p. 19.

142 GOLDMAN: *Op. cit.*, p. 60.

143 *Ídem*.

144 *Ibidem*, p. 61.

145 La *delegatka* Iliina dice, por ejemplo: “El estado actual del trabajo entre las obreras del textil y de otras empresas con predominio de mano de obra femenina resultará, finalmente, en el marchitamiento de formas especiales de

estado de opinión favorable a liquidar el Zhenotdel, pero hasta entonces estaba restringido a los organismos locales del Partido y el Estado,¹⁴⁶ y más bien por razones burocráticas y de competencia. Sólo entonces empezaba a ser dominante entre las altas instancias del Partido y del propio Departamento.¹⁴⁷

El cómo debía resolverse este *impasse* lo señala Artyukhina en el mismo lugar: con la industrialización acelerada y la colectivización.¹⁴⁸ Ésa era la forma de conquistar la independencia económica completa de la mujer¹⁴⁹ —el gran *debe* del Zhenotdel—, la clave para que fuese ella misma quien pudiese participar *directamente* en la transformación de las viejas relaciones sociales.¹⁵⁰ ¡Una proclama muy pretenciosa, señora Artyukhina! ¿No...?

Pues no. Sólo entre 1929 y 1935, 4 millones de mujeres ingresaban por primera vez en el mundo del trabajo asalariado, de las cuales 1'7 millones lo hacían en la gran industria.¹⁵¹ **El desempleo femenino masivo toca a su fin.** Los organismos soviéticos, en esta ocasión, no tenían las manos atadas: sin escatimar medios para seguir *forzando* la incorporación de las mujeres, emplean métodos *coercitivos* contra los contratistas, obligándolos a aceptar obreras en los ramos de la producción tradicionalmente masculinos¹⁵² y a vigilar religiosamente los permisos por maternidad.¹⁵³ ¡Toma *política de cuotas!* *Rabotnitsa* se erige, por su parte, en altavoz de las proletarias para denunciar los abusos de los jefes de empresa, y se emprende una lucha sistemática contra la discriminación laboral.¹⁵⁴ ¡No cabía menos en el país que introdujo la primera legislación contra el acoso en el trabajo! En cuanto a la *socialización de la vida doméstica*, se superan ampliamente los logros del comunismo de guerra (y ya no digamos de la época de la NEP): por primera vez, se generaliza todo un sistema de comedores comunales,¹⁵⁵ guarderías y casas-cuna, anexo *social* de las fábricas soviéticas, y los avances médicos llegan a todos los puntos de Rusia, haciendo realidad lo que la legislación soviética sólo podía prometer. Los *amigos del progreso* de todo el mundo no podían dejar de reconocer estos méritos: Margarita Nelken, oportunista *caballerista*, celebraba la colaboración del Estado soviético en la crianza como garantía para “la plena emancipación de la mujer”. Federica Montseny y la doctora Poch y Gascón —desde luego, para nada simpatizantes de la *dictadura bolchevique*— se inspiraron directamente en el sistema sanitario y los profilacterios soviéticos para sus “liberatorios de prostitución”, propuestos en 1937. Otros contemporáneos saludaban que, en 1935, 300.000 mujeres rusas pudieran dar a luz sin dolor, “porque en la URSS está la ciencia al servicio del hombre, al servicio de la madre”.¹⁵⁶

trabajo partidario entre las mujeres, pero el momento para la ‘liquidación’ general de estas formas todavía no ha llegado.” *Ibid.*, p. 59.

146 STITES: *Op. cit.*, p. 191.

147 Es, de hecho, el Comité Central quien tiene que *poner orden*, instando a mantener el Zhenotdel como parte de la ofensiva anti-*kulak* en un comunicado del 15 de junio de 1929. GOLDMAN: *Op. cit.*, p. 62-63.

148 *Ídem.*

149 *Ibidem*, p. 20.

150 “Durante once años el proletariado ha tenido el poder en sus manos, y es con esas mismas manos que el varón proletario le pega a su mujer delante de sus camaradas. En este asunto, y a partir de ahora, la mujer proletaria habrá de dar la batalla por sí misma [...] Es inevitable que tú, mujer proletaria, libres esta batalla.” *Ibid.*, p. 19.

151 CLEMENTS: *Op. cit.*, p. 254. SCHRAND: *Op. cit.*, p. 129.

152 CLEMENTS: *Op. cit.*, p. 254.

153 “Las organizaciones de seguro social abonan durante las licencias un subsidio igual *al salario completo de las obreras de las ramas fundamentales*, y las tres cuartas partes y las dos terceras del salario a las otras categorías. Es preciso observar que todas las sumas por el seguro social se forman exclusivamente con las cuotas de los patronos y no de los obreros. Por último, la mujer embarazada no sólo debe aprovechar la licencia durante su embarazo, sino que está obligada a hacerlo, pues en caso de haber en la fábrica mujeres después del séptimo mes de embarazo, el patrono paga una multa. La inspección del trabajo, el sector social de los Comités de fábrica y toda la colectividad obrera vigilan la observancia de esas leyes.” *La emancipación de la mujer en la URSS...*, p. 48.

154 ATTWOOD: *Op. cit.*, pp. 87-92.

155 Por ejemplo: “en 1928 había en toda la Unión Soviética 1.856 comedores colectivos; en 1932, ese número llegó a 17.000. En 1928 fueron abarcadas por la alimentación colectiva tan sólo 1.250.000 personas; en 1932 había ya 13.500.000.” *La emancipación de la mujer en la URSS...*, p. 17. Recordemos, por comparar, que el número total de personas que se habían alimentado en los comedores comunales durante los tres años de la guerra civil fueron, *en total*, doce millones.

156 RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Op. cit.*, p. 133. De forma elocuente, la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, formalmente constituida en 1933, dedicó no pocas líneas a la promoción y publicidad de los logros bolcheviques en el frente de la mujer, y ello a pesar de estar formada por intelectuales de tendencias políticas tan dispares como Lorca, Machado, Pío Baroja, Jacinto Benavente, Valle-Inclán, el doctor Gregorio Marañón, Wenceslao Roces y un largo etcétera.

Pero sigamos, sigamos. ¿Saben aquello de que las comparaciones son odiosas? A mediados de los 30, las mujeres constituían el 36% de las estudiantes de formación superior, el 42% de los economistas y nada menos que el 63% de los médicos. Mientras tanto, en el mismo período, en los Estados Unidos las mujeres sólo representaban el 14% de los trabajadores técnicos y especializados; en Europa, seguían siendo masivamente expulsadas de las fábricas.¹⁵⁷ ¿Y la prostitución? La *reincorporación del sexo femenino a la industria social* también tuvo mucho que decir aquí.¹⁵⁸ Hasta mediados de la década siguió floreciendo, pero para entonces sería prácticamente liquidada —como reconocen los intelectuales burgueses actuales—¹⁵⁹ gracias a la combinación de la reinserción laboral con las clínicas de rehabilitación y la represión de las redes de trata. Según un observador de la época, Moscú y Petrogrado sumaban 150.000 prostitutas antes de 1919. A principios de los años 30, la capital albergaba a tan sólo unas 400, y hacia 1935 sería un fenómeno básicamente residual.¹⁶⁰ Y tuvo un impacto duradero. En fecha tan tardía como la década de 1970 —con la URSS plenamente asentada como potencia social-imperialista— un investigador concluía que, “al margen de raras excepciones, la *profesión más vieja del mundo* no existe en la Unión Soviética en una escala estadísticamente significativa.”¹⁶¹

Con la colectivización, y al *arrasar* con el *dvor*, **las mujeres campesinas conseguían por primera vez un salario propio**, fuese en los *koljoses*, fuese enrolándose en las industrias urbanas.¹⁶² Aunque la mayor parte de las mujeres se quedó en el campo, su vida tenía poco que ver con la de la Rusia milenaria: entre 1926 y 1939, la tasa de alfabetización de las campesinas se duplicó, del 39% al 80%. En ese último año, la mitad de los alumnos de las escuelas rurales eran niñas.¹⁶³ ¡No es *poca cosa*, teniendo en cuenta que hasta no mucho antes las hijas del *mujik* se pasaban su infancia tirando de un arado! Y a pesar de la secular impenetrabilidad del campo a la influencia bolchevique, las ideas modernizadoras —fervientemente propaladas por la prensa del Partido— dejaron su poso: muchas jóvenes campesinas mostraban su rechazo del *modo de vida tradicional* migrando a las ciudades.¹⁶⁴ Estas cifras —dice una autora feminista— “habrían maravillado a las feministas pre-revolucionarias”.¹⁶⁵ ¡Una *lástima* que la revolución hubiera tenido que barrerlas de en medio quince años antes para poder hacerlo realidad! El mismo autor que nos dice que en 1930 *murió* el movimiento femenino proletario en la URSS, reconoce también que las principales conquistas materiales de la mujer soviética vinieron *después* de 1930.¹⁶⁶

3.2. El peso de la consecuencia

Permítasenos, entonces, hacer de abogados. Si nos hemos dilatado tanto en reseñar las innegables conquistas de los años 30 no es sólo para demostrar que **el proletariado soviético ha estado, sin parangón,**

157 CLEMENTS: *Op. cit.*, p. 254.

158 De hecho, y siguiendo el espíritu del marxismo, los bolcheviques siempre entendieron que la lucha contra la prostitución era básicamente la lucha contra la dependencia económica de la mujer, la lucha contra la familia y la reclusión de la mujer en el hogar. Al habla Kollontai: “Una relación es dañina y ajena al colectivo sólo si se da el negocio material entre sexos, sólo cuando los cálculos mundanos son un sustituto de la atracción mutua. **Si el negocio toma la forma de prostitución o de una relación de matrimonio legal no es importante.** Estas relaciones dañinas no pueden ser permitidas, ya que amenazan la igualdad y la solidaridad. **Debemos por tanto condenar toda prostitución, e ir igual de lejos explicando a estas esposas legítimas que son ‘mujeres sustentadas’ qué lamentable e intolerable papel están jugando en el Estado obrero.**” KOLLONTAI, A. *La prostitución y cómo combatirla. Discurso a la tercera conferencia de dirigentes de los Departamentos Regionales de la Mujer de toda Rusia*. Accesible en: <https://www.marxists.org/espanol/kollontai/1921/001.htm> (la negrita es nuestra —N. de la R.).

159 STITES: *Op. cit.*, p. 188.

160 RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Op. cit.*, p. 133. Cf. también *La emancipación de la mujer en la URSS...*, p. 27.

161 MANDEL: *Op. cit.*, p. 257.

162 STITES: *Op. cit.*, p. 188. Véase, como contrapunto, la situación en la década precedente: “Un campesino de la provincia de Samara notó inequívocamente: ‘No existen familias en donde los miembros tengan propiedades o ingresos separados de aquellos del *dvor*’. Un campesino de la provincia de Penza dijo llanamente: ‘No es posible acumular medios separados dentro del hogar’. A los campesinos les parecía que la idea misma de ingresos separados para los miembros de la familia era casi inconcebible.” GOLDMAN: *Op. cit.*, p. 149.

163 CLEMENTS: *Op. cit.*, pp. 259-260.

164 *Ibidem*, p. 259.

165 *Ibid.*, p. 263.

166 STITES: *Op. cit.*, p. 191.

a la **vanguardia de la emancipación de la mujer**, y le ha reportado **beneficios materiales** que ya quisieran tener en su haber quienes insisten en negarlo. Es que también muestra la consecuencia y fidelidad a lo que, en el Ciclo, era la esencia de la cuestión de la mujer: el *grado* de su incorporación a la vida social. Estadísticas en mano, no es difícil mostrar que, con la culminación del plan *industrializador* de la vanguardia, sus logros superan cuantitativamente —y por mucho— los de los años precedentes. También, que ridiculizan a las *campeonas* burguesas de los derechos de la mujer. Es cosa peculiar de la dialéctica —el *álgebra de la revolución*, a decir de Herzen— que sus *leyes* se subviertan a cada paso. Aquí, no es la cantidad la que propicia el salto cualitativo, sino al revés. El paso a las *tareas socialistas* de la revolución, la *adecuación* del hacer de la vanguardia a su longeva *conciencia revolucionaria*, es lo que desata un despliegue cuantitativo sin precedentes, lo que a su vez demuestra la **profundidad del marxismo de Octubre como programa de transformación del mundo en su contexto histórico determinado**. En efecto, en 1930, el Narkomtrud podía establecer ese eje programático como política inmediata, y no como un sueño para la Rusia del futuro:

“La ulterior socialización de la vida doméstica procederá de acuerdo al crecimiento de la industrialización de la economía social y sobre la base de la elevación de las condiciones materiales de la nación. Actualmente, **es necesario dirigir el máximo de nuestros recursos hacia la industrialización**, hacia el desarrollo de tractores, cooperativas, sembradoras, etc., que permitirán la adaptación social del campo. **Es imposible invertir más que un mínimo en la socialización de la vida doméstica**. Pero ese mínimo debería ser lo suficientemente significativo como para garantizar el cumplimiento del **Plan Quinquenal femenino**, que significa el Plan Quinquenal para la reconstrucción de la economía social, el plan para construir el socialismo en nuestro país.”¹⁶⁷

Ironías de la historia: ese “*mínimo*” fue un *máximo* comparado con los progresos en la *socialización de la vida de cada día* de los tiempos precarios. También la cantidad, aún en su aséptica frialdad, tiene un contenido *cualitativo*: el mínimo resulta que es el máximo; el máximo, el mínimo. La consigna del Día de la Mujer Trabajadora de 1923 era “¡Socialización de la vida doméstica!”; la de 1930, “¡A por el cien por cien de colectivización!”. Y sólo el cumplimiento de esta segunda reportó un progreso material sustancial en la tarea que proponía la primera. Por eso, y con plena fidelidad a las premisas firmemente establecidas en la conciencia revolucionaria de la vanguardia, la *cuestión de la mujer* podía ser sustituida por el *Plan Quinquenal femenino*. ¡Nada de *cuestiones* aparte, sino un único torrente de actividad radical y novedosamente *vanguardista*!

En tanto Rusia pertenecía al pasado, al mundo de la pequeña producción, de la pequeña propiedad y de los hogares separados, la amarga disociación de esta conciencia de futuro le abría a la vanguardia un precioso margen de desarrollo subjetivo. *Si no tenemos industria socialista, forzaremos la incorporación de las mujeres a la sociedad de la forma que sea*. En esa *inadecuación* florece la **libertad creativa de la vanguardia**, su negación a someterse a lo que imponen *fatalmente* las condiciones objetivas o el *esquema* arrebatado a la clase anterior. Eso, y no otra cosa, es lo que inmortalmente representan *Rabotnitsa*, el *Zhenotdel*, las reuniones de delegadas: **el Partido Comunista como sujeto creador y creativo**, cuya esencia es la *rebelión de libertad* contra cualquier esquematismo y cualquier curso histórico predeterminado. Desde la asimilación de la concepción marxista del mundo por la vanguardia, pasando por su referenciación entre la vanguardia práctica de la clase —vinculando unívocamente emancipación de la mujer y dictadura del proletariado— y hasta llegar a la construcción de *organismos generados* que incorporan a las mujeres a las tareas generales de la revolución, la historia del bolchevismo en este frente refleja el surgimiento histórico de la **forma genuinamente proletaria de transformación del mundo**, el Partido Comunista.

Pero la revolución soviética **colapsará de éxito**. Como decimos, con el estremecedor proceso transformador que arranca con el Gran Viraje, el entorno de la vanguardia se adecuaba, por fin, a su conciencia, al nivel históricamente conquistado por la práctica de avanzada de la humanidad y resumido en la famosa fórmula de Engels que situaba la reincorporación del sexo femenino a la industria social como la clave de su emancipación. Ya el joven Lenin señalaba —en un espíritu plenamente compartido con Marx y Engels— el papel progresivo de la industria en la supresión de la subordinación de la mujer al marido y a la familia: *es la igualdad del proletario*.¹⁶⁸ Una vez más, el marxismo es la teoría que sintetiza lo más avanzado de la

167 SCHRAND: *Op. cit.*, p. 130 (las negritas son nuestras —N. de la R.).

168 “Es completamente justa la conclusión siguiente del señor Jarizoménov: la industria destruye ‘la dependencia económica en que la mujer se encuentra con respecto a la familia [...] y con respecto al hombre [...] En la fábrica

experiencia revolucionaria social. Y la conciencia marxista de los bolcheviques, siguiendo *estrictamente* el precepto de Engels, cifraba el inicio de la liberación de la mujer en su incorporación a la industria, que sólo podía ser concebida, entendida y racionalizada en el marco del *modo de producción socialista*.¹⁶⁹

Y, en este sentido, los bolcheviques abordan y culminan, consecuentemente, su plan para la *cuestión de la mujer* conforme se planteaba en los parámetros del Ciclo: aquello que había que hacer mientras no comenzase la *verdadera* emancipación, mientras no se iniciase la transformación de la pequeña economía doméstica en una gran economía socialista (Lenin). Llenado el agujero con la industrialización, el sujeto pasa a segundo plano. Ahora, gracias a la actividad del Zhenotdel, el proletariado disponía de “una **sólida cohorte de mujeres liberadas**”, a decir de Kaganovich. Ahora, “un órgano especial no era necesario dado que el Partido en su conjunto asumiría esta tarea”.¹⁷⁰ Antes del Gran Viraje, el *grado* en que las mujeres se sumaban a la vida pública y productiva no *parecía* correlacionar *directamente* con el desarrollo del plan último de la vanguardia (recordemos el balance de Artyukhina en 1926); se presentaba como algo *exterior*, como un *mientras tanto*, como una acumulación de fuerzas **política** de cara a las *verdaderas* tareas socialistas, **económicas**. Pero ofrecía un nutrido terreno para desplegar, en todo su potencial histórico, el Partido Comunista como el artífice subjetivo y consciente de la nueva sociedad, que emerge por primera vez de la práctica revolucionaria del proletariado —y no de una arquetípica idea platónica que esperaba a ser descubierta. Y cuando el *modo de producción socialista* arrumbe la necesidad de nuevas transformaciones *cualitativas*,¹⁷¹ el *número* será, ahora sí, y de forma sólo aparentemente paradójica, lo único que mida su implementación y desarrollo. Igual que el progreso hacia el comunismo ya era únicamente producto del desarrollo de las *fuerzas productivas*, la emancipación completa de la mujer se podría *medir, comparar, contabilizar* en los millones de proletarias y campesinas que afluyen al trabajo asalariado —y a los puestos de responsabilidad y dirección. Y ello es tan *bastardo* como *coherente*. *Bastardo*, porque oblitera la libertad creadora del sujeto y la subsume bajo los ciclos productivos donde terminará por apagarse; *coherente*, porque efectivamente el reto que estaba encima del tapete era ése, y no otro: cómo de *ampliamente* (otra vez, adverbio cuantitativo) podemos incorporar a las proletarias y a las campesinas a la *industria social*. Ahora —y en plena coincidencia con el paradigma ideológico de los bolcheviques— sólo restaba que el *desarrollo cuantitativo de las fuerzas productivas* (celosamente vigilado todavía por la vanguardia) trajese el comunismo completo.

Pero esto, insistimos, fue históricamente operativo y fue vanguardia del proceso histórico por cuanto *dominaba* y culminaba radicalmente las tendencias históricas de la última sociedad de clases como *parte* del programa proletario-revolucionario. Llanamente, y como hemos intentado mostrar, datos en mano, para

ajena, la mujer se iguala al hombre, es la igualdad del proletario [...] El capitalismo industrial desempeña un papel notable en la lucha de la mujer por su independencia dentro de la familia'. 'La industria crea para la mujer una situación nueva y completamente independiente de la familia y del marido'." LENIN, V. I. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*; en O. C. Akal/Ayuso. Madrid, 1974, tomo III, p. 561.

169 La necesidad histórica de la idea kautskiana de un *modo de producción socialista* intermedio entre el capitalismo y el comunismo, así como la *teoría de las fuerzas productivas*, es ampliamente tratada en COLECTIVO FÉNIX: *Stalin. Del marxismo al revisionismo*. Ediciones El Martinete. 2003.

170 STITES: *Op. cit.*, p. 191.

171 Estas hipótéticas *transformaciones cualitativas* subsiguientes, perfectamente identificables con **revoluciones culturales**, no podían llegar a ser oteadas por los bolcheviques, aunque fuesen ellos quienes, en rigor, despejaron el terreno para que el proletariado chino pudiese plantearlas. En efecto, más arriba mencionábamos que la vanguardia, a finales de los 20, llega a *olfatear* que la incorporación de las mujeres a la vida productiva no es *intrínsecamente* socialista, sino que este carácter le es impreso por la *dirección consciente hacia el comunismo* (porque eso era lo que, de hecho, estaban haciendo). Si la *conciencia revolucionaria* de los bolcheviques podía pilotar de forma innovadora dicho proceso de incorporación, no estaba lo suficientemente *madura*, no tenía el suficiente recorrido a sus espaldas, como para plantearse siquiera un *más allá*. Todo dependía de la radicalidad y profundidad que pudiesen imprimirle a ese proceso que había arrancado con la revolución burguesa. De ahí el carácter eminentemente *cuantitativo-externo* que el problema tiene para los bolcheviques; al garantizar la industrialización su *marcha triunfal* sin cortapisas, era más que lógico que la *cuestión de la mujer* se diese por resuelta, en plena coherencia —insistimos— con la madurez histórica de la revolución proletaria. Será el proletariado chino el que, haciendo **balance** de la gesta de su antecesor, pueda formular en términos maduros el problema, **desplazando definitivamente el eje de la cuestión a la conciencia, a la concepción del mundo** que, ahora, *demuestra su materialidad* proyectando la creación de nuevas formas de socialidad humana como el **contenido** propio de la revolución proletaria. Cf., en este mismo número, *La Gran Revolución Cultural Proletaria: bombardeando el cuartel general del feminismo*.

mediados de los 30 **la mujer soviética está básicamente incorporada a la industria social**, en un grado que no sería alcanzado por los países capitalistas hasta más de cuarenta años después y, lo que es auténticamente determinante, por **obra del plan de máximos de la vanguardia bolchevique**. Esto es, quizás, lo que mejor nos permita enjuiciar la adopción oficial de la teoría de la *familia socialista*, siempre presentada como la última palabra de la *reacción conservadora* que habría asolado la URSS en los 30. Veamos si podemos arrojar algo de *luz materialista* sobre el asunto y probar la hipótesis que hemos presentado.

Para empezar, la crítica que el marxismo clásico dirigía a la familia —recordemos a Engels— se fundamentaba en que ésta suponía una cadena para la mujer y le impedía *reincorporarse a la industria social*; suprimir la *familia individual como unidad económica de la sociedad* era su requerimiento, su *conditio sine qua non*. O eran, cuanto menos, dos elementos incompatibles.¹⁷² La familia constituía un freno al progreso que, de hecho, ya se estaba dando con el capitalismo y que era la auténtica garantía de la emancipación de la mujer.¹⁷³ Pero al marxismo jamás se le ocurrió especular con la *forma* de las relaciones sociales que la sustituirían:

“Así, pues, lo que podemos conjeturar hoy acerca de la regularización de las relaciones sexuales después de la inminente supresión de la producción capitalista es, más que nada, de un orden **negativo**, y queda limitado, principalmente, **a lo que debe desaparecer**. Pero ¿qué sobrevendrá? **Eso se verá cuando haya crecido una nueva generación**; una generación de hombres que nunca se hayan encontrado en el caso de comprar a costa de dinero, ni con ayuda de ninguna otra fuerza social, la entrega de una mujer; y una generación de mujeres que nunca se hayan visto en el caso de entregarse a un hombre en virtud de otras consideraciones que las de un amor real [...] Y **cuando esas generaciones aparezcan**, enviarán al cuerno todo lo que nosotros pensamos que deberían hacer. **Se dictarán a sí mismas su propia conducta**, y, en consonancia, **crearán una opinión pública para juzgar la conducta de cada uno**. ¡Y todo quedará hecho!”¹⁷⁴

Disculpen la extensión de la cita, pero es que recoge dos puntos clave. Primeramente, que la familia es fundamentalmente un **obstáculo**, algo *negativo que debe desaparecer*, una institución que se interpone en el desarrollo de *otra cosa*, en la misma medida que la propiedad privada lo sería del desarrollo de las fuerzas productivas. Al tiempo, Engels señala y subraya la **libre creación histórica** como atributo fundamental de las generaciones comunistas del futuro. Pero no hay, por decirlo así, un lazo que una a ambas. La generación del presente debe acometer la tarea *crítica y práctica* de destruir las trabas del progreso, mientras que la creación de nuevas formas históricas corresponde a la generación libre del futuro, que no se haya criado y educado en las opresivas condiciones del presente. Al fin y al cabo, el marxismo surge históricamente de la asimilación y proyección racional de las tendencias históricas progresivas desatadas por el capital —incluida la fuerte tendencia a la disolución de la familia— y de su subordinación programática a la subjetividad creadora revolucionario-proletaria. Y si bien la **culminación consecuente** de aquéllas ofrecía una primera plataforma de actividad para el sujeto —que debía *velar y vigilar* su desarrollo y *suprimir* sus *obstáculos*—, es cierto también que este pasado asimilado no ofrecía, en sí mismo, más *instrucciones* para el futuro que el **contenido** que en germen ya portaba: la incorporación masiva de las mujeres a la producción social.

“Ahora bien, por terrible y repugnante que parezca la disolución del viejo régimen familiar dentro del sistema capitalista, no deja de ser cierto que la gran industria, al asignar a las mujeres, los adolescentes y los niños de uno u otro sexo, **fuera de la esfera doméstica**, un papel decisivo en los

172 “Y la familia siguió existiendo incluso en el siglo XIX, con la diferencia de que, ahora, la actividad que la desintegraba se generalizó, no precisamente en el campo del concepto, sino al desarrollarse la industria y al competencia”. ENGELS, MARX: *La ideología alemana...*, p. 155.

173 “El gobierno del hogar se transformó en ‘servicio privado’; la mujer se convirtió en la criada principal, sin tomar ya parte en la producción social. **Sólo la gran industria de nuestros días le ha abierto de nuevo —aunque sólo a la proletaria— el camino de la producción social**. Pero esto se ha hecho de tal suerte, que **si la mujer cumple con sus deberes en el servicio privado de la familia queda excluida del trabajo social** y no puede ganar nada; y si quiere tomar parte en la industria social y obtener unos ingresos por su cuenta, le es imposible cumplir con sus deberes de familia [...] **La familia individual moderna se funda en la esclavitud doméstica franca más o menos disimulada de la mujer**.” *Ibidem*, p. 144 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

174 ENGELS: *Op. cit.*, pp. 157-158 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

procesos socialmente organizados de la producción crea **el nuevo fundamento económico** en que descansará una **forma superior de la familia** y de la relación entre ambos sexos.¹⁷⁵

Que alguien tan poco sospechoso de *rebajar* el programa último de la revolución proletaria como Marx mencione una indeterminada *forma superior de la familia* no proviene de otro sitio más que de la necesaria ambigüedad e incertidumbre con la que el marxismo de Octubre encaraba la cuestión de *qué* habrá de sustituir a la familia. Ese elemento *cualitativo* no podía ser, sencillamente, *conjeturado*, y por dos razones: porque no había más precedente histórico que las difusas formas *preclasistas* de organización humana estudiadas por Morgan y Engels, y porque su edificación correspondía a la libre determinación de las *generaciones emancipadas del futuro*. Más aún, si el comunismo moderno se distingue del comunismo primitivo por ser el **estado de libertad**, es claro que subvierte su propia esencia el tener que echar mano de las formas *espontáneamente* creadas por la humanidad en su más primitivo, aunque igualitario, *estado de necesidad*. Lo único concreto que se podía predicar de esa futura organización es que, en ella, la mujer estaría plenamente integrada en la vida pública y social, y no recluida entre fogones. Esto último era *lo que debía desaparecer* para poder desplegar la plena igualdad de la mujer con el hombre (en primera instancia, económica) y una forma de relación entre los sexos plenamente basada en el *amor sexual individual*, como ya anunciaba la propia existencia del proletariado bajo el capitalismo.¹⁷⁶ **Y la única base sobre la que se podía plantear la superación de la familia era la incorporación masiva de la mujer a la producción.**¹⁷⁷ Pero dejemos explayarse a los acusados:

“En el momento en que el ‘Manifiesto comunista’ expuso a la familia burguesa como una forma de prostitución, los comunistas **sólo pudieron oponer su implacable crítica** al engaño cometido por la burguesía. **En ese momento el comunismo existía sólo en teoría, sólo en la organización de su vanguardia.** Pero hoy en día la familia trabajadora de la Unión Soviética puede oponerse a la familia burguesa como un **hecho ya existente** y desarrollado. (...) En la Unión Soviética la familia no sólo existe, sino que florece y prospera. Pero **no es la vieja familia.** Es una comunidad que **descansa por entero en unos fundamentos completamente diferentes** de los de la familia burguesa, que en la mayoría de los casos se basa en mentiras y engaños. La familia soviética sigue teniendo problemas, pues es un nuevo tipo de comunidad, una que el mundo nunca ha visto antes. Está todavía en construcción. **Está haciendo sus propias leyes y en busca de nuevas y mejores formas.**”¹⁷⁸

Con el rigor materialista que todavía conserva a mediados de los 30, la vanguardia registra algo que las *viejas generaciones* no podían prever: en el primer país socialista de la historia hemos incorporado a las mujeres a la vida pública y productiva y *también* tenemos esa institución llamada familia. Al fin y al cabo, esta familia tiene ciertamente un *nuevo contenido económico* y es producto de la generación de hombres y mujeres *liberados* que está construyendo el nuevo mundo, *en busca de nuevas y mejores formas*. Es el filtro de la teoría del *modo de producción socialista* y, asimismo, la radical novedad de lo que está haciendo —y es más novedad por *quién* lo está haciendo que por lo que está haciendo— lo que desorienta finalmente a la vanguardia y **la hipoteca ideológicamente con la teoría de la familia socialista** (pero no más, ni por razones distintas, que la teoría del *fin de la lucha de clases en el socialismo*). Pero es que, para mediados de los 30, los bolcheviques podían dar por efectivamente completado ese *Plan Quinquenal femenino*: la mujer,

175 MARX, K. *El Capital. Crítica de la economía política*. Siglo XXI. Madrid, 2017, t. I, p. 572 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

176 “En las relaciones con la mujer, el amor sexual no es ni puede ser, de hecho, una regla más que en las clases oprimidas, es decir, en nuestros días en el proletariado [...] Además, sobre todo desde que la gran industria ha arrancado del hogar a la mujer para arrojarla al mercado del trabajo y a la fábrica, convirtiéndola bastante a menudo en el sostén de la casa, han quedado desprovistos de toda base los últimos restos de la supremacía del hombre en el hogar del proletario, excepto, quizás, cierta brutalidad para con las mujeres, muy arraigada desde el establecimiento de la monogamia”. ENGELS: *Op. cit.*, p. 141.

177 Nuevamente, Engels: “En cuanto los medios de producción pasen a ser propiedad común, la familia individual dejará de ser la unidad económica de la sociedad. La economía doméstica se convertirá en un asunto social; el cuidado y la educación de los hijos, también.” *Ibidem*, p. 147.

178 *Marriage and Family in the Land of the Soviets*, en INTERNATIONAL PRESS CORRESPONDENCE, n° 59, 1934, pp. 1593-94 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

obrero y campesino, era miembro efectivo de la sociedad por su participación en la *economía nacional*, y que la alimentación y los servicios sociales fuesen una *rama independiente de la economía del pueblo* (Kollontai) reducía el peso de las tareas domésticas en un grado *que el mundo nunca había visto antes*.

Pero *una noche de frío no basta para congelar el río a tres pies de profundidad*, para bien o para mal. Y es que a pesar del inequívoco refuerzo de la familia en los años 30, el Partido bolchevique todavía es capaz de *exprimir el jugo* del paradigma de Octubre en lo que es el medio ambiente donde por excelencia se tensionan al máximo sus lógicas: la guerra.

En efecto, a finales de la década, entre 1936 y 1940, otras 4,7 millones de mujeres son incorporadas a la industria con el ojo puesto en el clima prebélico.¹⁷⁹ Con el comienzo de la guerra, el Partido lanza dos campañas de movilización de las obreras: la primera de ellas, orientada a formarlas y cualificarlas en ramas de la industria tradicionalmente masculinas; la segunda, de forma más interesante, a **arrancar a un mayor número de mujeres del hogar para introducir las en la producción fabril** y estar a la altura del esfuerzo militar por venir.¹⁸⁰ Si en la guerra civil la familia se vino abajo de forma espontánea, en esta ocasión es el propio Partido el que se anticipa **planificadamente** al estallido del conflicto, convoca una nueva leva femenina y *deseca* la esfera doméstica para lograr una operatividad militar radical. Y también, desde un punto de vista cuantitativo, el despliegue fue inmensamente superior al del comunismo de guerra. No sólo nos referimos al conocido y popular papel de las soviéticas en primera línea de fuego (especialmente como francotiradoras y aviadoras). Mientras las potencias aliadas pegaban cartelitos de *Dora la remachadora* (¡que las feministas se queden con ella!), el Ejército Rojo tenía unidades de comunicación y transportes compuestos en un 70% por mujeres¹⁸¹ y, hacia 1945, algunos regimientos antiaéreos eran íntegramente femeninos.¹⁸² Casi la mitad de los médicos y técnicos destacados en el frente eran mujeres,¹⁸³ por no hablar de que eran ellas las que, en gran medida, mantenían en la retaguardia las granjas colectivas, la producción industrial¹⁸⁴ y desarrollaban operaciones de apoyo del Ejército.¹⁸⁵ Barbara Clements, feminista y para nada simpatizante del *régimen patriarcal stalinista*, llega a decir nada menos que la victoria soviética sobre los alemanes es difícil de comprender sin tener en cuenta que la URSS tenía en los 40 una preciosa posesión, única en el mundo: una mano de obra femenina industrial y cualificada.¹⁸⁶

Insistimos: si traemos a colación estas cifras es para señalar que, a la altura de los años 40, el Partido bolchevique, aunque ya severamente desorientado, todavía tiene ese **enraizamiento material** en la sociedad soviética y en los mecanismos propios del Ciclo, que aún puede *estirar* radicalmente con destreza. El final de la guerra y el cierre definitivo de casi tres décadas de tensionamiento continuo propiciarán, finalmente, el aburrido apagarse del sujeto entre los engranajes de la *industria social*. Ahí es donde verdaderamente entra en acción la hipoteca ideológica de la *familia socialista*, cuando materialmente el sujeto se ha quedado sin espacio y su obra se ha convertido en un *reflejo socialista* de lo que *objetivamente* era la sociedad burguesa. Nada por transformar: sólo entonces cabe hablar de **muerte del movimiento femenino proletario** en la Unión Soviética, porque éste era, en forma y fondo, parte orgánica del **movimiento emancipatorio general** y su vida está inquebrantablemente unido a la de éste.¹⁸⁷ En la historia, los jueces no lo son por su toga, sino

179 SCHRAND: *Op. cit.*, p. 144.

180 *Ibidem*, pp. 144-145.

181 CLEMENTS: *Op. cit.*, p. 284.

182 *Ídem*.

183 *Ídem*.

184 “En 1943, por ejemplo, salieron 24.000 tanques de las fábricas soviéticas; Alemania produjo sólo 17.000 ese mismo año. Las disparidades en 1944 eran todavía mayores. John Barber y Mark Harrison afirman que durante los cuatro años de la guerra, los obreros soviéticos manufacturaron ‘100.000 tanques, 130.000 aviones, 800.000 armas de campo y morteros y hasta quinientos millones de obuses, 1,4 millones de ametralladoras, 6 millones de pistolas y 12 millones de rifles.’ Este saldo era aproximadamente idéntico al de Gran Bretaña y la mitad del de Estados Unidos, que se metió en la guerra con una economía mucho más avanzada que la de los soviéticos y no experimentó la invasión enemiga.” *Ibidem*, p. 282.

185 *Ídem*.

186 *Ídem*.

187 De hecho, y esto hay que concedérselo a las feministas, sí hubo un *feminismo soviético*. Nos referimos al movimiento de las *obshchestvennitsy*, o *activistas femeninas*, que apareció a principios de los 30 y que puede ser calificado, con todas las letras, de genuino **movimiento femenino burgués soviético**. Lo era por su composición social —esposas de ingenieros, de directores de fábrica, intelectuales, etc.— pero, sobre todo, por el programa que enarbolaría: que esas mujeres *acomodadas*, educadas y *sin ingresos propios* empleasen su abundante *tiempo libre* en acondicionar las fábricas y los restaurantes obreros para *instruir* a sus *hermanas menores obreras* en los hábitos

por sus propios méritos. Y el *jurado popular* ha emitido su veredicto: ese Zhenotdel, esa —a pesar de todo— gloriosa *industrialización socialista*, fueron la *herencia* que las nuevas generaciones revolucionarias, *más al oriente*, recogieron del proletariado soviético. Si hoy se nos antojan insuficientes es, una vez más, por la idiosincrasia revolucionaria, para la cual sus gigantescas conquistas se hacen diminutas ante la magnitud de sus sueños. El proletariado, y especialmente su mitad femenina, *aprenderá a soñar*, y entonces no lo atemorizarán la toga ni la pompa de los picapleitos morados. ¡Es el comunismo quien los juzga a ustedes!¹⁸⁸

3.3. La cuestión de la mujer, hoy

Si el lector ha tenido a bien seguirnos hasta este punto, probablemente haya llegado a la misma conclusión que nosotros: *la base histórica de la cuestión de la mujer en el Ciclo de Octubre ha caducado*. Hoy por hoy, la mujer se encuentra plenamente integrada en la vida pública, social y productiva, por lo menos en las metrópolis imperialistas y en el grueso de los países dependientes. Hoy por hoy, es más verdad que nunca que **la mujer se halla doblemente oprimida por el capital y la familia**; es por primera vez que su *doble opresión* tiene carácter *general y generalizado*. No se nos malinterprete: si su *particular* y opresivo *atraso hogareño* en el Ciclo fue lo que tiró de los revolucionarios *hacia abajo*, fue también el terreno histórico en el que el sujeto pudo brillar en todo su esplendor. Pero ya su temprana culminación con la industrialización soviética apunta a *algo más*. En las condiciones de la dictadura del proletariado, la incorporación de la mujer a la producción ofreció una nueva plataforma al proletariado chino y lo obligó (y nos obliga) a buscar nuevas formas de creación histórica.¹⁸⁹ Ya no era, sencillamente, suficiente.

También en los países capitalistas la incorporación de la mujer a la vida pública es hoy un hecho. Bajo la presión del ascendente movimiento obrero, la misma burguesía se ha visto obligada a reconocer que la familia se descompone, y preservarla ha llegado a ser una *cuestión de Estado*. Todo el circo en torno a la *conciliación* no tiene otro contenido que hallar la mejor forma de armonizar la explotación de la mujer por el capitalista y el progresivo desecamiento espontáneo de la familia: guarderías, asilos para ancianos, comedores escolares, la dieta criminal de los establecimientos de comida rápida, electrodomésticos, transporte público, etc. son la prueba tangible de que, también para la burguesía, el *mantenimiento diario* de los esclavos es una **cuestión de orden social**.¹⁹⁰

Pero en las condiciones de la dictadura de la burguesía, y despojado el proletariado de su iniciativa histórica, este fenómeno no origina otra cosa que **feminismo**, es decir, la ideología reaccionaria con la que el capitalismo dirige, encauza y ordena el **movimiento femenino burgués**. El propio feminismo es la **subjetivación reaccionaria** de esta circunstancia histórica, un siniestro *reverso en negativo del comunismo*.

básicos de higiene (*kultur*), *virtudes femeninas* de las cuales las *obshchestvennitsy* serían portadoras *naturales* —una suerte de *feminización de la política avant la lettre*, similar a la filantropía de las asociaciones de mujeres burguesas de finales del XIX. Aunque fue apadrinado por algunos miembros del Partido, como Ordzhonikidze, pasó indiferente ante los ojos de la mayoría. Otros, como Krupskaya, instaron a las obreras a alejarse del “estrecho movimiento de las esposas de ingenieros”, al que calificaron, sin medias tintas, de “*movimiento burgués*”. No vamos a entrar aquí a valorar los puntos de contacto de las *obshchestvennitsy* con el feminismo al uso, pero sí podemos apuntar un par de conclusiones. La primera es que, dada la *esencia* de la cuestión de la mujer en el Ciclo (el grado y profundidad de su incorporación a la vida productiva), las *obshchestvennitsy* fracasan estrepitosamente al no poder ni siquiera acercarse al problema desde su *estrecho punto de vista feminista*, y jamás conseguirán dar a su movimiento una dimensión de masas. Sería finalmente barrido por la guerra mundial. En segundo lugar, su fracaso se debe a que estaba compitiendo con el **movimiento femenino proletario** tal y como se estaba desplegando tras la disolución del Zhenotdel: como la incorporación masiva de las mujeres a la industria y al trabajo productivo (mientras el movimiento de las activistas colapsaba, el Partido invocaba las dos levas de movilización de obreras que ya mencionamos, con los resultados conocidos). Ante esto, el movimiento de las *obshchestvennitsy* no podía definirse como una línea política alternativa, y mucho menos dotarse de una *concepción del mundo* capaz de *medirse* con lo que estaba haciendo la clase, cuya obra era lo que genuinamente podía tener *profundidad* en el Ciclo. Sobre las *obshchestvennitsy*, cf. SCHRAND: *Op. cit.* y BUCKLEY, M. *The Untold Story of Obshchestvennitsa in the 1930s*; en EUROPE-ASIA STUDIES, vol. 48, n.º 4, junio de 1996, pp. 569-586.

188 Nuevamente, compárese lo aquí descrito con la *honrosa* historia del feminismo. Cf. *El feminismo en la retaguardia de la historia...* en este mismo número

189 Cf. *La Gran Revolución Cultural Proletaria: bombardeando...*

190 En la que también está interesada su *bolsillo*, evidentemente: cada hora que la burguesía le arranca al trabajo doméstico improductivo, el cual no genera plusvalía, es una hora ganada para la explotación asalariada de la familia proletaria.

En lugar de disolver el Estado en la sociedad, reparte *cuotas corporativas* para incorporar a los diversos *sectores sociales* en el Estado imperialista; en lugar de distribuir el producto social en base a las necesidades sociales, diseña engendros *paritarios* que *corrijan las injusticias* de la explotación (basta pensar en la *brecha salarial*, que se cerrará, dicen... ¡para 2050!); en lugar de suprimir la familia, la mantiene con respiración asistida y carga sobre los proletarios el peso interminable del trabajo doméstico; en lugar de ofrecerle al individuo el desarrollo omnímodo de sus capacidades humanas, sólo puede prometerle una *parcelita* en función de la *categoría social* que le ha tocado en suerte. “¡Las cosas de las mujeres deben ser atendidas por las mujeres!”: ¿frase del *mujik* ruso o de *tu asamblea feminista de confianza*? Todo ello aderezado con ese batiburrillo de tópicos machistas y biologicistas que llaman *teoría feminista*¹⁹¹ y una desenfadada borrachera autoritaria a golpe de prisión y represión... *Ley, orden y feminismo*. ¡Más Estado, más celdas, más cámaras, más leyes, más cerdos y *cerdas*! ¡Por el bien de las *sufridas mujeres*! El fracaso del feminismo y sus recetas para lograr, ya no la emancipación, sino una vida digna para las masas femeninas, se ve elocuentemente en las estadísticas del propio Ministerio de Igualdad: violaciones, asesinatos *machistas*, maltrato y demás actos de barbarie que no vamos a enumerar aquí, pero que parece que sólo crecen a cada año que pasa.¹⁹² ¡También la *reina feminista* y el *putero mayor del Reino* convivían hasta hace poco en la misma casa!

Hoy, **el mundo está objetivamente más maduro que nunca para la emancipación de la mujer**. Si esta madurez no conduce a la revolución proletaria es porque lo que falla es el **factor subjetivo**, empezando por la *conciencia revolucionaria* de la vanguardia. ¡Ironías de la historia, parece que nuestra situación es el perfecto opuesto de la que enfrentaron los bolcheviques! Pero que esto sea así es, también, evidencia de la madurez histórica de la revolución proletaria: tal y como llegaron a atisbar los bolcheviques, y tal y como se desplegó ejemplarmente en la Gran Revolución Cultural Proletaria,¹⁹³ la clave de la bóveda revolucionaria está en la **concepción del mundo** que dirige el proceso.¹⁹⁴ Por eso, hoy, la lucha contra el feminismo no es una simple necesidad táctica, sino una **necesidad estratégica de la revolución comunista**, parte de su proceso de **auto-afirmación** como cosmovisión capaz de explicar y *liquidar* la humillante situación en la que se encuentran las masas de mujeres.

En el Ciclo de Octubre, toda la *competición* que se podía dar entre el marxismo y el feminismo se limitaba, como vimos, al terreno práctico y de organización, porque la cuestión de la mujer era, básicamente, la cuestión de cómo atraerla masivamente a la vida pública y social, y ahí no había Pankhursts ni Bochkarevas que pudiesen ganarle la partida al comunismo. Las pequeñas Lilys Braun, las pequeñas Marías Cambrils y demás *socialistas feministas* quedaron más bien como engendros anecdóticos. No pudieron rozar al movimiento femenino proletario y terminaron encontrando su lugar en la cochiguera de la reacción, en la socialdemocracia —cuando no directamente en los partidos fascistas.

Hoy, el vaticinio programático de Engels no ha sido tanto negado como *asumido*: la incorporación de la mujer a la producción y la vida pública ha dejado de ser la *clave* de su emancipación para ser, por así decirlo, su **precondición cumplida**. Y es que, efectivamente, sin ella “*no se puede hablar no ya de socialismo, sino ni siquiera de una democracia plena y estable*”. Pero, por eso mismo, **no puede ser la base sobre la que se define el comunismo**, por ser lo que de común tienen tanto la revolución proletaria como su precedente burguesa: esa *turba de parisinas hambrientas* que marcha sobre Versalles encuentra su trasunto en la *turba de las obreras del textil* de San Petersburgo, ambas *vanguardia* de dos de las revoluciones más

191 Y, dicho sea de paso, estas *certezas feministas* también han sido abrazadas con gusto por la burguesía de los *países disidentes*. Véase, si no, el Código de las Familias recientemente promulgado por la burguesía cubana, indistinguible en los términos y en el contenido de la *legislación de género* de cualquier potencia imperialista occidental: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/12/08/los-cuidados-bajo-la-lupa-puntos-clave-en-el-nuevo-codigo-de-las-familias-video/>

192 Por eso sería cómica, si no fuese porque es *trágica*, la respuesta automática, autosatisfecha y autocomplaciente que suelen dar retóricamente las feministas cuando el comunismo plantea que sólo la revolución proletaria puede emancipar a la mujer: “¿y mientras tanto qué hacemos? ¿Nos quedamos de brazos cruzados?” Cada cual sabrá qué méritos tiene en su propia hoja de servicios...

193 Cf. *La Gran Revolución Cultural Proletaria: bombardeando...*

194 Elemento cuya importancia, por lo demás, el enemigo tiene claro para la elaboración y difusión de su política de clase. Dice la Ley Integral contra la Violencia de Género acerca de su cometido respecto de las mujeres: “El objetivo fundamental de la educación es el proporcionar una formación integral que les permita **conformar su propia identidad**, así como construir una **concepción de la realidad** que integre a la vez el conocimiento y valoración ética de la misma.” Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género; en BOE, n.º 313, pp. 7-8 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

consecuentemente democráticas y estremecedoras que ha conocido la historia. Todos los desvelos bolcheviques sobre las *tareas previas* y las *tareas verdaderamente socialistas*, sobre la *igualdad formal* y la *verdadera emancipación*, tienen este suelo histórico, necesario pero hoy ya definitivamente *aplanado* por el retumbar de las masas de mujeres que corrían a enrolarse en la industria *socialista* y en el *koljos*.

Por eso, el poste que enfrenta al comunismo y al feminismo ya no está en un baremo cuantitativo, ya no puede estar en el grado y en la profundidad radical con la que las masas de mujeres participan en la vida pública y política. Es cierto que la **dialéctica masas-Estado**, en tanto lógica histórica que emana de la revolución burguesa —y que estructura el Ciclo de Octubre y también la sociedad imperialista—, todavía puede *estirarse radicalmente*. Basta pensar en los tremendos beneficios que le reportaría al proletariado, y especialmente a las proletarias, la generalización, extensión y gratuidad de los servicios sociales, de restaurantes comunales, guarderías, casas-cuna, transportes, etc., todo ello a cuenta de la burguesía expropiada. Pero, *en sí misma*, tal cosa no sería *cualitativamente* diferente de cualquier programa de reforma o de un Estado de Bienestar a lo bestia. Lo que demuestra el Ciclo de Octubre, y que sólo ahora podemos ver con la suficiente distancia histórica, es que todas las conquistas de las mujeres soviéticas en este aspecto (y que hemos repasado sólo por encima) son **producto de la acción consciente y sustantiva del sujeto**, del Partido Comunista. Sí, las obreras del textil fueron la *avanzadilla* en Febrero de 1917; pero para Octubre es el arrojito del Partido bolchevique el que abre para el conjunto de las proletarias un nuevo horizonte existencial. Ya no fue, simplemente, cosa de la tendencia espontánea del modo de producción, sino de la **lucha de clase revolucionaria del proletariado**: la garantía de los derechos de las mujeres y, más todavía, su incorporación efectiva a la sociedad no provino del decurso impersonal y objetivo de la economía, sino de la **voluntad** del Partido bolchevique de **querer hacer la revolución y dirigirse hacia el comunismo**.

¡Qué cosas tiene la dialéctica! En el plano político inmediato, en el terreno en el que se desarrolla Octubre, la generación que tiraba al traste con lo viejo y la generación que habría de construir libremente lo nuevo eran dos generaciones distintas, separadas por el parteaguas de la *industria social* —recordemos a Engels. Pero, desde un punto de vista *histórico*, ambas tareas, la destructiva-negativa y la constructiva-positiva, *coinciden* en el cuerpo del Partido Comunista. ¿No fue la misma generación que ganó la guerra civil la que elucubraba entusiastamente sobre el *amor libre* y las nuevas relaciones entre los sexos? Tenían mucho de *voluntarista*, sin poder conectarse efectivamente con la situación real de la lucha de clases, pero... ¿acaso tienen prohibido los comunistas soñar?

Démosle otra vuelta de tuerca: no tenemos prohibido soñar, *a condición* de creer seriamente en nuestros sueños.¹⁹⁵ Y, una vez aniquilada la reacción blanca, una vez ganada la guerra civil, ¿no se abría ante el proletariado victorioso una amplia *tierra de nadie* que jamás había sido hollada? ¿No había sido el triunfo sobre los guardianes del viejo mundo lo que *aperturó* la construcción de un mundo nuevo? ¿No eran esas las *condiciones para soñar*? Inadvertidamente, nos hemos encontrado con un nuevo elemento: **el despliegue del Terror Rojo y de la violencia revolucionaria más sistemática** reportó a las mujeres soviéticas una posición *empoderada* con la que nunca hubieran podido soñar antes. Sí, a pesar de la penuria, a pesar del hambre y la enfermedad, a pesar de caminar sobre un lodazal de economía doméstica, los *experimentos socialistas*, desde los comedores comunales hasta el mismo Zhenotdel, sólo fueron posibles porque el proletariado había adquirido una *posición de fuerza* privilegiada para transformar su mundo. Efectivamente, **dictadura del proletariado, socialismo**. Entonces, tenemos que no sólo llega con un programa de servicios sociales; es que, ya en el mismo alborear del Ciclo, este programa, con todo lo que tiene de democrático-burgués *pero también de socializante*, va inextricablemente unido al Partido Comunista y a la dictadura del proletariado, al *armamento general del pueblo* y a la transformación de la clase en **clase dominante**.

195 En ese tributo a la actividad consciente que es *¿Qué hacer?*, Lenin cita el siguiente pasaje de Písarev: “Mis sueños pueden rebasar el curso natural de los acontecimientos o bien pueden desviarse a un lado, adonde el curso natural de los acontecimientos no puede llegar jamás. En el primer caso, los sueños no producen ningún daño, incluso pueden sostener y reforzar las energías del trabajador... En sueños de esta índole, no hay nada que deforme o paralice la fuerza de trabajo. Muy al contrario. Si el hombre estuviese completamente privado de la capacidad de soñar así, si no pudiese de vez en cuando adelantarse y contemplar el cuadro enteramente acabado de la obra que se bosqueja entre sus manos, no podría figurarme de ningún modo qué móviles obligarían al hombre a emprender y llevar hasta su término vastas y penosas empresas en el terreno de las artes, de las ciencias y de la vida práctica. El desacuerdo entre los sueños y la realidad no produce daño alguno, siempre que la persona que sueña **crea seriamente en su sueño**, se fije atentamente en la vida, compare sus observaciones con sus castillos en el aire y, en general, **trabaje escrupulosamente en la realización de sus fantasías**.” LENIN: *¿Qué hacer?*, p. 170 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

Y ya que hablamos del Zhenotdel: representaba, de hecho, una contradicción en la experiencia bolchevique. Lo vimos en detalle desde un punto de vista más analítico, pero también señalamos cómo el Zhenotdel empieza a apuntar, de manera inconsciente, sin racionalizar, *colateralmente*, hacia una *forma* distinta de entender la revolución. No se trata, como cree la sicofante feminista estándar, de un *feminismo bolchevique*, ni nada por el estilo. Hemos aportado abundantes pruebas de que semejante idea sólo la puede defender un borrico silvestre, un analfabeto o un manipulador. Esa *forma distinta* no podía tener sustantividad en el contexto del Ciclo en marcha, ni mucho menos podía —ni lo pretendía— representar una línea alternativa: el objetivo del Departamento fue, desde su inicio hasta su disolución, *incorporar* a las mujeres a la revolución en tanto no lo hiciese la *industria social*. Toda su existencia estaba condicionada por eso, por la lógica necesaria del Ciclo. De hecho, tan necesaria era esta lógica que los logros materiales del Departamento fueron más bien escuetos, sobre todo comparados con lo que vino después (lo que indirectamente demuestra que el suelo histórico no estaba maduro para desarrollar *otra cosa*). Pero para *cumplir* con esa lógica, el Zhenotdel se ve obligado a poner en primer plano a la **vanguardia** y sus **vínculos orgánicos** con las masas y **generar así movimiento revolucionario** —esa “cohorte de mujeres liberadas”. Es cierto: fue fértil acumulación de fuerzas para el Gran Viraje. Pero no es aquí el automatismo de la industrialización *socialista*, sino la experiencia subjetiva acumulada por la vanguardia y *enraizada* mediante sus correas de transmisión lo que cumple con las tareas marcadas por la revolución. Efectivamente, esas *delegatki* son arrancadas de la familia *no* para enrolarse a la producción, o por lo menos no directa e inmediatamente; son arrancadas de la familia para ser organizadas en su Partido Comunista, en el movimiento revolucionario, como arquitectas y constructoras del nuevo mundo.

Y vaya si lo fueron: sus miembros, una vez disuelto el Departamento, y empezando por su última presidenta, tomaron un papel destacado en las tareas económicas de la década de los 30. Pero ése es el *contenido* propio del Ciclo; lo que nos interesa aquí es la *forma*. Y ésta, como decimos, apunta a una nueva manera de entender la revolución, que rompe finalmente el círculo sin salida masas-Estado. Sólo la estrechez feminista, que se queda embobada mirando lo que de *específico* tenía el Zhenotdel, puede concluir que ahí se corporizaba un no-sé-qué feminista. ¡En realidad, el Zhenotdel no apuntaba hacia el feminismo, sino *hacia el futuro*, hacia la revolución del futuro! Cuando el sabio señala a la Luna, el tonto se queda mirando al dedo... o a los genitales. Y es que esa nueva manera de entender la revolución a la que *apunta* el Zhenotdel es la **única lógica histórica** sobre la que se puede sostener el Segundo Ciclo de la Revolución Proletaria Mundial: la **dialéctica vanguardia-Partido**.

Es sobre esta nueva arquitectura que, finalmente, estamos en condiciones de **plantear la superación de la familia sobre una base históricamente madura** y, al fin, coherente con el contenido de la Revolución Proletaria. Como demostró *negativamente* la experiencia soviética, no hay *necesidad objetiva* en la sociedad de clases que conduzca *naturalmente* a su superación, como tampoco el Estado o las clases mismas desaparecerán por obra de ningún automatismo. Si la familia ha de dejar paso a una forma de asociación superior, será porque la clase oprimida *quiere* hacerlo, y no podrá construir un nuevo mundo si al levantarse no *rompe* el techo de las instituciones que la sociedad de clases monta sobre sus espaldas. Ese contenido de **libertad** lo celebraba el más penetrante de los bolcheviques, precisamente, al señalar el destacado papel de las proletarias en Octubre:

“Sin ellas no habríamos vencido. [...] Figúrese los sufrimientos y las privaciones que padecen. Y sin embargo, se mantienen, se mantienen firmes, porque quieren defender los Soviets, **porque quieren la libertad y el comunismo**. Sí, nuestras obreras son admirables, son unas **combatientes de clase**.”¹⁹⁶

Y, como no hay en el orden objetivo ninguna necesidad preestablecida que nos saque las castañas del fuego, mucho menos iba a haberla en el **aspecto subjetivo**. De nuevo, Lenin:

“Lamentablemente, de muchos de nuestros camaradas aún se puede decir: ‘Escarbad en un comunista y encontraréis a un filisteo’. Naturalmente, es preciso escarbar en el punto sensible: en su psicología con relación a la mujer. ¿Existe prueba más evidente que el hecho de que los hombres vean con calma cómo la mujer se desgasta en el trabajo doméstico, un trabajo menudo, monótono, agotador y que le absorbe el tiempo y las energías; cómo se estrechan sus horizontes, se nubla su

196 *Recuerdos sobre Lenin*; en LENIN: *La emancipación de la mujer...*, p. 98 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

inteligencia, se debilita el latir de su corazón y decae la voluntad? [...] **El viejo derecho del marido a la dominación continúa subsistiendo en forma encubierta.** [...] Nuestro trabajo comunista entre las masas femeninas, nuestra labor política comprende una parte considerable de trabajo educativo entre los hombres. Debemos extirpar hasta las últimas y más pequeñas raíces del **viejo punto de vista propio de los tiempos de la esclavitud.** [...] El Gobierno de la dictadura del proletariado [...] hace todos los esfuerzos necesarios para superar las **concepciones atrasadas de los hombres y las mujeres** y acabar así con la **vieja psicología no comunista.**”¹⁹⁷

¡Pues claro, no hay ningún foso de virtud proletaria que separe a los comunistas de lo más abyecto del mundo burgués, del *viejo mundo*, de la *vieja psicología no comunista*! Y en este lúcido párrafo —que también ha dado para malhacer de Lenin un *activista de género*— nadie dice que la transformación de los hombres y las mujeres, de su vieja psicología no comunista, de su vieja **visión del mundo**, vaya a venir dada por ningún mecanismo automático. El *viejo derecho del marido a la dominación* subsiste en la *vieja visión del mundo*, y su aniquilamiento es parte del programa de transformación integral —del mundo y de la humanidad— que propone el comunismo. Más todavía, el bolchevique da a entender, implícitamente, que tampoco la incorporación de las mujeres a la vida social ni la descomposición de la familia (y recordemos que estas palabras las pronuncia en el punto álgido de la guerra civil) estén trayendo, *per se*, la superación de las *concepciones atrasadas de los hombres y las mujeres*. Son su **condición necesaria, pero de ningún modo suficiente.**

Y en esto está el nudo gordiano de la cuestión, el secreto a voces del Segundo Ciclo de la Revolución Proletaria Mundial. La transformación del mundo, este mundo que hoy es familia, propiedad privada y Estado, es “sólo” el medio por el cual el proletariado revolucionario puede aspirar a *transformarse a sí mismo en humanidad emancipada*. No hay *socialización de la producción* que pueda cumplir por nosotros la gigantesca tarea de luchar contra la inercia de miles de años de sumisión femenina y cultura machista, pero es una certeza que esa lucha no se puede llevar a cabo sin barrer, de la forma más resuelta y sistemática, con las instituciones que han marcado la singladura humana hasta hoy. Por eso la **violencia** —plasmada como **Guerra Popular**— es intrínsecamente necesaria no sólo para la aniquilación del viejo mundo, sino también para la forja del nuevo. Pues se trata de una **Revolución Cultural** que subvierte *todas* las esferas de la existencia humana, desde sus instituciones hasta su *conciencia*. Y nuestra *conciencia revolucionaria* sueña con un mundo que es demasiado amplio, demasiado grande, como para caber entre las cuatro paredes de la familia, de la fábrica o del Estado.

Pero de la supresión de la familia no se deduce la fisonomía del nuevo mundo. Y es ahí donde está el gran secreto: porque si no hay nada que nos garantice que de las cenizas de la vieja sociedad clasista vaya a surgir la humanidad liberada, depende de la **conciencia revolucionaria de la clase** la racionalización, dirección y libre creación de ese nuevo mundo que soñamos, ese mundo que se *diseña* a la medida de hombres y mujeres libres. Y por eso, ya en los prolegómenos del Ciclo, la vanguardia podía dar por resuelta la cuestión de la mujer en su propio seno: porque la piedra fundamental, el primer sillar de esta obra, verdaderamente titánica, está en los **hombres y mujeres que se reconocen como iguales y, libremente, se organizan fraternalmente por hacer realidad ese sueño.** Ése es también nuestro punto de partida: el Partido Comunista como la **semilla de la sociedad comunista**, como la emancipación en germen y que no depende de ninguna *necesidad* histórica ni de ningún automatismo *industrial*, sino exclusivamente de su voluntad de recorrer esa senda —mejor dicho: ¡de trazarla! Como es obvio, nada separa a estos hombres y mujeres del mundo burgués en el que se criaron, ni nada impide que los varones puedan tener que recibir una dosis de *reeducación proletaria* —o, llegado el caso, de *dictadura proletaria*. Pero es que si no hiciese falta vigilancia revolucionaria, si el comunista se pudiese liberar automáticamente de prejuicios machistas milenarios... ¡Entonces el comunismo no sería ni consciente ni obra de libertad! ¡No sería un proceso histórico, ni mucho menos global e integral! El comunismo y la emancipación de la mujer empiezan aquí y ahora, en la organización de la vanguardia y en su plan transformador. **Reconstituir la concepción del mundo revolucionaria del proletariado** es, entonces, el primer paso práctico para la emancipación completa de la mujer, para hacer tangible un horizonte que, por decirlo con los bolcheviques, hoy puede existir sólo en la organización de su vanguardia. Hoy, por fin, *podemos vislumbrar ya la emancipación de la mujer*. De nosotros depende que las Artyukhinas del futuro reciban esta preciosa herencia, esta esperanza única por la que merece la pena vivir y morir.

197 *Ibidem*, pp. 115-117 (la negrita es nuestra —N. de la R.).

